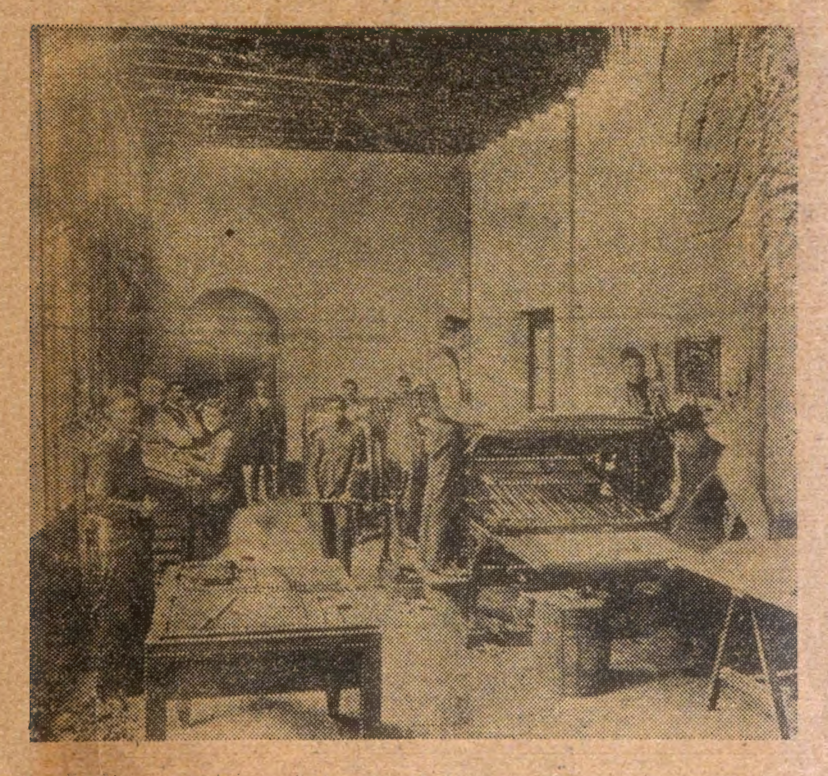
WASHINGTON LOCKHART

HISTORIA DEL PERIODISMO EN SORIANO



MERCEDES

EDICIONES
REVISTA HISTORICA
DE SORIANO

1963

OBRAS DEL MISMO AUTOR:

HISTORIA DE LA ESCUELA EN SORIANO
(Mercedes 1957)
Editó la Asociación de Maestros de Soriano

EL MUNDO NO ES ABSURDO
(Montevideo 1961)
Ediciones ASIR

MAXIMO PEREZ, EL CAUDILLO DE SORIANO
(Mercedes 1962)
Ediciones Revista Histórica de Soriano

En preparación:
HISTORIA DE LA MEDICINA EN SORIANO

(En la carátula: fotografía de los talleres de "El Diario", en 1910).



Por: WASHINGTON LOCKHART

Hace poco más de un siglo, aparecía en Mercedes el primer periódico del departamento y el segundo del interior: "El Río Negro", aquella hoja casi legendaria fundada por los hermanos Dermidio y Alcides De-María; apenas si "El Fanal", una fugaz publicación dudosamente uruguaya aparecida en el lejano pueblo de Artigas, hoy Río Branco, le arrebató por pocos meses el honor de ser la primera de todo el interior. Surgía así en Mercedes el Cuarto Poder, esa fuerza desencadenada por la instrucción universal y el alfabetismo a discreción que singularizó al siglo XIX.

Durante esos cien primeros años de su existencia, la prensa de Mercedes se constituyó en un incomparable registro de la historia de la ciudad. Acontecimientos grandes o pequeños, desde las guerras que conmovían a la población entera, hasta el reumatismo que aquejaba a Fulano, todo era igualmente registrado y comentado. Las pasiones, las luchas, las horas alegres o luctuosas, la vida entera de la ciudad, parece revivir aún, como en una memoria indeclinable, en aquellas páginas oscurecidas por los años. Muchas se han perdido, irremediablemente. Otras, exhumadas luego de búsquedas laboriosas, nos brindan todavía esa vida detenida, inmortal, que no nos atrae ya con el sensacionalismo de las cosas actuales, sino con el nostálgico hechizo de las cosas idas; de esas cosas que no pueden sin embargo morir jamás, porque transcurrieron en estas mismas calles, en esta misma ciudad en que vivimos, impregnándolo todo con su espíritu. Sus pági-

nas, hablándonos todavía en presente, parecen querer imponernos su inmarcesible actualidad. Y no es huir del presente el escucharlas, pues es como si reencontráramos entonces en ellas una parte olvidada de nosotros mismos, esas viejas cosas de las que surgimos, y que no pueden, por eso, sernos nunca totalmente ajenas. Porque sabemos por ellas lo que fuimos, y tal vez, gracias a ellas, ignoraremos un poco menos lo que somos.

EL PRIMER PERIODICO

El 13 de mayo de 1855, un grupo de caracterizados vecinos de Mercedes, reaccionando contra la inercia del ambiente, se reunían en el local de Doña Gertrudis Sienra —en calle Montevideo, hoy Eusebio Giménez, Nº 223, casi esquina Artes, hoy Colón— animados del propósito de fundar un Club con "fines sociales y culturales". Un mes después, el 10 de junio, se realizaba la primera Junta de la que se denominó Sociedad "La Constancia", bajo la presidencia de Manuel Chopitea, integrada por el Jefe Político, el Ing. Joaquín T. Egaña, David Silveira, J. A. González, Basilio Braga y Federico Vasconcellos (vecino de origen brasileño, representante del poderoso Barón de Mauá, dueño de los campos que después serían de Battro, Caviglia e Ibarraz), y contando con prestigiosos asociados tales como Federico Albín, Gregorio Sánchez, Bazurco, Cumplido, el Dr, Mateo Durañona, Luis Costa, Juan M. Braga y Antonio González Sampayo. Los comienzos no fueron nada fáciles; en efecto, pese a los 300 pesos que aportaron sus fundadores, a los pocos meses la propietaria les intimaba ya el desalojo. Vino a resultar su salvador el dinámico Pedro Grillo, quien, sustituyendo a Pestalardo como concesionario del bar, le dio al Club el impulso que le estaba haciendo falta, ampliando el despacho de bebidas y billar, aumentando la débil luz de las bu-

jías con una profusa iluminación al aceite, e incorporando una reconfortante estufa. En el 57, siendo Egaña Presidente, Santiago Bollo, sucesor de Grillo, mejoró aún más el aspecto del local poniéndole piso de tablas y empapelando las paredes.

Una de las primeras preocupaciones de los asociados fue la de organizar un gabinete de lectura y luego gestionar la instalación de una imprenta en la ciudad. El 9 de agosto del 55, David Silveira informaba que dicha imprenta "estaba al llegar"; pero los meses pasaron, y el 7 de octubre todavía, una resolución dice que "no habiendo llegado la imprenta que se esperaba", se mandarán imprimir en Montevideo 6.500 billetes litografiados de uno, un medio, y un cuarto de patacón, todo lo cual insumía la suma de 64 pesos.

Los informes de Silveira no eran sin embargo equivocados; provenían del propio Dermidio De-María, quien se lo habría comunicado en una de sus estadas en Mercedes, luego de viajar desde la vecina ciudad de Gualeguaychú, donde su padre Isidoro había fijado su residencia en 1849.

Dermidio, nacido el 10 de enero de 1836 en Montevideo, se había iniciado siendo todavía un niño en los menesteres de la imprenta; en efecto, a los 10 años de edad ya era tipógrafo en "Le Patriote Français" y al año siguiente intervenía en la confección de "El Constitucional", fundado en Montevideo por su padre en 1839. Encargado por Urquiza de atender una de las dos imprentas que había adquirido en Montevideo, Isidoro De-María pasó a residir en Gualeguaychú; allí sacó a luz "El Progreso de Entre Ríos", titulado desde 1851 "El Federal Entrerriano", sucediéndole al año siguiente "El Eco del Litoral". Nombrado en ese año Vice-cónsul uruguayo en Gualeguaychú, llegó a ser por breve lapso Cónsul General en Entre Ríos, habiendo ocupado otros cargos públicos, como el de Vista de Segunda clase en la

Aduana local, y más tarde Inspector de Escuelas. En setiembre de 1856, desaparecido "El Eco", apareció en su lugar "El Mercantil"; sus hijos, los jóvenes Dermidio y Alcides, eran entonces sus principales colaboradores, y junto con ellos, el renombrado poeta "uruguayo" Olegario V. Andrade; Dermidio, su amigo de juventud, es quien nos autoriza a considerarlo compatriota; trae a colación, en efecto, la carta con que Andrade ofreciera su colaboración a su padre Isidoro, carta en la que habla de "nuestro país", así como una poesía, una de las primeras de su producción, titulada "El 8 de Octubre", y en la que aparece un verso que dice: "Bendita si, mil veces, la patria en que he nacido". Dicha poesía era celosamente custodiada por Dermidio, y hasta 1882, fecha en que confiesa su existencia, se mantenía inédita. No hace mucho, sin embargo, parece haberse establecido que Andrade nació en Bagé.

En una conferencia dictada en 1913 en el Círculo de la Prensa de Montevideo, relataba Dermidio su decisión de venir a Mercedes:

> "Así errante, rodando sin rumbo y aprendiendo sin guía en la lectura de libros y periódicos, volví por fin a la patria en 1857 para fundar, en Mercedes, el primer periódico fundado en nuestro litoral del Uruguay, privado hasta entonces de aquel instrumento de cultura. Fue **"El Río Negro"** y esa empresa, acometida con elementos tipográficos de mi propiedad, me valió la distinción de ser miembro honorario de la "Sociedad Constancia" de aquella ciudad por unanimidad de votos y a propuesta de los señores David Silveira, Manuel Chopitea y Juan F. Braga, siendo presidente de dicha institución el coronel de ingenieros Don Joaquín Teodoro Egaña y secretario el señor Avelino Delgado".

La redacción de "El Río Negro" se estableció en la casa de Calixto Machuca, casa de altos situa-

da junto a la iglesia. Dicha propiedad, adquirida en 1854 por D. Juan Aldacoche, y comprada por 1500 pesos en diciembre del 56 por Machuca, constaba de dos piezas y una cocina, azotea baja, "con otra pieza encima y un altillo"; medía 10 varas de frente por 45 de fondo, y lindaba, al norte con la calle de Mercedes (luego Alzaga, y hoy Florida), al este, compartiendo el zaguán, con otra propiedad que D. Pedro Idiarte Borda llevó a remate, y que en 1882 comprara D. Andrés Lisaut; al oeste con la Parroquia, y al sur con la casa de D. Juan Bautista Iturbide, años después comprada por D. Pedro Beltramo. La casa de Machuca fue 30 años después ocupada por el vasco francés Ythurburu, famoso por los zapatos que confeccionaban a mano sus numerosos oficiales; el taller estaba situado en un amplio galpón, hoy desaparecido, de madera y techo de zinc, que ocupaba el piso superior. Actualmente, refaccionada, la casa sigue ostentando sus dos pisos, pero nada subsiste del primitivo local donde se imprimiera el primer periódico de Soriano.

Allí hizo su aprendizaje el primer tipógrafo de Mercedes, D. Fortunato Gigena, quien habría después de dirigir numerosas publicaciones. Se utilizaba una rudimentaria prensa de madera, cuyo manejo quedó a cargo del mercedario Capdevila. Gigena había nacido en Montevideo en 1845; casado con Carolina Mermies, falleció en 1887, luego de ocupar altos cargos en la administración pública del departamento.

La aparición de "El Río Negro" fue anunciada en un prospecto en el que el veinteañero Dermidio luce ya el estilo suelto y preciso que años después harían famoso, como cronista de "El Siglo", su seudónimo "Fénix". Comienza diciendo:

"Mercedes, marzo de 1857.

Con este título vamos a fundar el primer periódico que verá la luz pública en los pue-

blos del Litoral de la Repca. Oriental del Uruguay. Le damos el nombre del famoso y pintoresco río que borda, arrulla y fecunda, a su simpática, linda y fecunda Mercedes, y que sirve de vehículo para llevar a su seno los dones del comercio y de la industria que la dan vida. Ninguna idea, ningún fin que no sea completamente honesto, pacífico, patriótico y sincero, nos induce a emprender esta publicación."

Se extiende luego sobre los beneficios que para el progreso y la ilustración aparejará el periódico, así como su valor informativo y la necesidad del apoyo del pueblo de Mercedes, "sin el cual nada emprenderíamos." Termina diciendo:

"Se publicará por ahora un pliego común ocho veces por mes. Precio de suscrición: un patacón, pagadero por adelantado, después de publicados los dos primeros del mes. Aparecerá tan luego como reunamos un número regular de suscritores. Queda abierta la lista de suscrición en Mercedes, en el villar de la "Sociedad Constancia", calle de las Artes, en la oficina de la Capitanía del puerto y en la posada conocida por Cancha de Arriba, calle Sarandí."

Dicha cancha de arriba es la misma que ocupa actualmente el Centro de Pelotaris, siendo llamada Cancha de abajo la de los hermanos Idiarte Borda, en la esquina de Giménez y Sarandí donde hoy se levanta un teatro inconcluso.

En su número del 14 de mayo, "El Río Negro" decía:

(....) Salimos a la tribuna de la prensa con buen ánimo (...) En la campaña están los veneros de nuestra riqueza. Pretender hacer.

pues, por fomentarlos, que tengan el desarrollo que reclaman, es tender al engrandecimiento de la República".

En "La Nación" de Montevideo del 1º de enero de 1858 aparece íntegramente transcripto un artículo de "El Río Negro" que firma "I. de M." (¿Isidoro De-María?) y en donde se registra la escasez de brazos productivos y la necesidad de una corriente inmigratoria.

Lamentablemente no se conoce ningún ejemplar de "El Río Negro", cuya duración fue, por lo demás, harto breve. En efecto, a raíz de ciertas críticas al Gobierno uruguayo, aparecidas en "El Mercantil" de Gualeguaychú, el 9 de julio de 1858 D. Isidoro De-María era exonerado de su cargo consular, y debió entonces regresar a su país, dejando a sus hijos Dermidio y Alcides al frente del periódico, lo que significó la muerte de "El Río Negro".

A "El Mercantil" le sucedió "La Epoca", hasta que en 1861, luego de haber sido encargado un tiempo de la imprenta Oficial de Santa Fe, Dermidio fue a establecerse definitivamente en Montevideo. Allí instalan un taller tipográfico, y tres años después comienza Dermidio su larga carrera de casi sesenta años como cronista de "La Prensa Oriental" en 1861 y de "El Siglo" desde 1863.

No pudo tener la prensa mercedaria más caracterizado fundador. Periodista de raza, notable por la independencia y agudez de sus juicios, su muerte, acaecida en 1920, lo sorprendió cuando gozaba de un prestigio verdaderamente excepcional. Era un viejo maestro el que se iba, maestro de tipógrafos y redactores, el último representante de un periodismo romántico y altivo, pero por sobre todo, una figura muy querida, con su pequeño cuerpo algo encorvado, al viento su plateada melena, con su espíritu juguetón, dispuesto siempre a la broma o al

chiste oportuno, y con un recuerdo que nunca se le borró de la memoria: el de aquel pequeño "Río Negro" que un día fundara en la "linda, fecunda y simpática Mercedes".

"EL ECO DEL RIO NEGRO"

Mercedes no quedó sin prensa durante mucho tiempo. En "La Nación" del 17 de julio de 1858 se informa en efecto:

"Varias personas del pueblo de Mercedes han comprado algunos tipos y una prensa con el objeto de publicar un periódico cuyo redactor será el maestro de la escuela del estado, Don Pedro Alzaga. Es de suponer que será una publicación interesante."

Días después, "La República" confirmaba dicha noticia:

"Eco del Río Negro".— Con este título se ha empezado a publicar en Mercedes un nuevo periódico que según el primer número que hemos tenido en la mano parece prometer una marcha ilustrada. Entre otras cosas dice en su artículo de fondo lo siguiente: "El Eco del Río Negro empieza su modesta carrera en un glorioso aniversario. ¡¡Salve 18 de julio!! El principio que representas es nuestro propio principio. Los intereses que envuelves son nuestros intereses."

Luego de saludar a la Nación, a su Gobierno y a los colegas en general, se ofrece "como órgano de los intereses morales y materiales del departamento y sus hermanos de más inmediación." De los tres números que conocemos (Nº 300, año IV, jueves 22 de agosto de 1861; Nº 579, año V, jueves 4

de junio de 1863, y Nº 586, año V, domingo 28 de junio de 1863), deducimos que su salida era bi-semanal y no semanal como lo afirmaba Arbelio Ramírez; digamos de paso que la obra de este distinguido historiador doloreño sobre el periodismo sorianense, aunque adolece de numerosas omisiones y de algunos errores, significa un valioso "aporte" (así lo denominó él mismo) en la materia que me ocupa.

El Director de "El Eco del Río Negro", Pedro Alzaga, era un digno sucesor de Dermidio De-María. Nacido en 1813 en Buenos Aires, de familia linajuda, había venido a Mercedes en 1834 con el fin de proceder a la mensura de los campos que en el Rincón de San Ginés (entre el Río Negro y el Bequeló) tenía su tío político Julián G. Espinosa, viejo vecino de Mercedes y figura de importante actuación en los acontecimientos de 1811. La dictadura rosista impidió el regreso de Alzaga, quien debió seguir viviendo en Mercedes hasta su muerte acaecida en 1875. Destacado pintor, nos ha dejado varios hermosos retratos de personalidades mercedarias de la época: Mercedes Haedo de López, Rosario Sánchez de Sampayo, Pedro P. Mernies, Cayetano de Regalía, Miguel Molina y Haedo, Dr. Nicolás Albarellos, José M. Fernández Braga, Pedro Lara, etc.; fue, además, preceptor de la escuela local, cargo del que fue destituido por motivos políticos, provocando encarnizadas polémicas de las que quedan constancias en la prensa montevideana de entonces. En su homenaje, se designó a la Calle de Mercedes con su nombre, el que después fue reemplazado por el actual de Florida.

LA BATALLA DE MERCEDES

"El Eco", como solía llamársele, alcanzó gran difusión y una vitalidad harto rara en esa época. La paz de su reinado habría sin embargo de durar

poco; en efecto, el 20 de abril de 1862 aparecía el que pronto habría de constituirse en un furibundo rival: **"El Imparcial de Mercedes"** (y no "El Imparcial", a secas, —como lo denomina A. Ramirez—, nombre que recién adoptó en junio de 1863). Lo dirigía un mercedario de vieja cepa (el primer mercedario director de periódicos): Juan José Viera. Según lo expresaba "La Prensa Oriental" de Montevideo, contenía "muy buenos artículos" y "estaba perfectamente impreso". Empezó saliendo bi-semanalmente, pero pronto fue el primero en animarse a salir tres veces por semana, llegando luego a salir diariamente. El ejemplar que conozco corresponde al domingo 17 de mayo de 1863, y lleva el número 113 del año II. Como redactor figura "Cíclope", y como editor responsable Carlos Grandmont, con la colaboración de "todos los amigos del progreso"; empezó saliendo los jueves y domingos de mañana, y la suscripción mensual costaba un patacón.

"El Eco" se imprimía en calle Ituzaingó entre San José y Mercedes (Roosevelt y Florida), y "El Imparcial" en calle Paysandú "contiguo al correo", (es decir casi esquina Asamblea, o sea Artigas de hoy). Constaban ambos de cuatro páginas (tres de texto y la cuarta de avisos) de 30 por 50 centímetros, a cuatro columnas.

Por primera vez coexistían dos gallos en el mismo cercado, y Mercedes era quizá por entonces muy chica para que no se produjeran encontronazos; lo cierto es que, cambiados los saludos de rigor, a las primeras de cambio los ánimos se fueron caldeando, y las injurias empezaron a menudear, hasta que degeneraron finalmente en un pugilato verbal que inauguró un novedoso espectáculo para el pueblo.

"El Eco" se había constituído en un acérrimo opositor a la Jefatura de Juan M. Fernández Braga, a la que trataba redondamente de desquiciante

y solía darle a "El Imparcial" lecciones de cultura como lo siguiente:

> "Somos veteranos en estas luchas del pensamiento meditado contra la palabra desordenada, prácticos en estas luchas de la pasión más o menos sincera contra la razón recta y seguro criterio que siempre nos guía (...). Ni el ruido nos aturde ni la exhibición nos ofusca. Cada escritor por más que sea un cangalla, es dueño de ser más o menos culto en sus formas."

A una solicitada insultante de "El Imparcial", le contestó que le provocaba "una genial repugnancia todo lo que no era digno", agregando que "la injuria de los hidrófobos no son injurias sino baba."

Semejante virulencia iba cargando poco a poco una especia de bomba de tiempo, y como fatalmente tenía que ocurrir, finalmente la bomba estalló. La ocasión la proporcionaron las memorables elecciones de Alcalde Ordinario del 1º de enero de 1863, en épocas del Presidente Bernardo P. Berro.

Instalada la mesa en el atrio de la Iglesia, en un momento dado su presidente, "El Chato" Cajaraville, viendo que la elección parecía perderse, aprovechó un pequeño tumulto que se suscitó en la plaza para levantar la mesa pretextando falta de garantías. Apenas fue ello advertido, se desencadenó en la plaza un escándalo descomunal. El campo de Agramante resultaba un vulgar potrero frente a aquella impresionante demostración de fervor más o menos cívico. Según el informe policial, "las trescientas personas se pusieron a pelear simultáneamente", como si no hubieran estado esperando otra cosa. El río revuelto fue aprovechado por algunos para solucionar ciertos problemas personales de una manera más o menos rápida; uno de los amigos di-

lectos del "Chato", el procurador Mariano Acosta, sobre quien pendía una acusación de "negligencia culpable", aprovechó así la oportunidad para ultimar de varios balazos a Domingo Otero (a) Moreira, de Palmitas; perseguido a su vez, Acosta se refugió en lo de Fregeiro, en la esquina de la plaza, y escapó por la azotea, saliendo luego por la casa de otro vecino, como si saliera tranquilamente de una visita de cortesía. A falta de otro mejor, los perseguidores, encabezados por el comisario Tapia, fueron en pos de un hermano de Acosta, el que estuvo en un tris de ser degollado. Entre sus agresores figuraba el Comandante Pablo Mernies, quien fue a su vez agredido a rebencazos por el moreno Dionisio Viera, cochero de Juan E. Fregeiro. Antes de "ponerse el sol" —como por entonces se estilaba—, Cajaraville, revólver en mano, levantó definitivamente la democrática reunión.

Serio problema resultó luego la instrucción del sumario, pues según quedó demostrado, el propio encargado de hacerlo, el Juez de "Paz" Manuel Fontans, había sido uno de los que había repartido leña con mayor entusiasmo. A decir verdad, ninguno dejó de tomar parte en dicho festival, pues hasta el mismo Padre Irasusta fue acusado de haber echado leña a la hoguera con sus belicosos sermones. En cuanto al Jefe Político Braga, según versiones de "El Eco", había amenazado durante el acto eleccionario a Cajaraville con ponerle barras de grillos, y había dirigido en persona el asalto a la casa de Fregeiro, y posteriormente a las de Grané, Mortula, Quiñones, Chopitea y Capdevila, todos sostenedores del candidato opositor Rafael Rodríguez. Entre los asuntos que se ventilaron entonces, figuró una acusación a "un súbdito brasilero" imparcialista, quien había comprado votos a tres y cuatro patacones por cabeza. Sampayo, autor de la denuncia, fue enjuiciado a su vez por el apoderado

de Braga, en tanto Cajaraville, viendo el asunto muy complicado, optó por poner pies en polvorosa y refugiarse en Montevideo. Digamos de paso que este Cajaraville no era otro que un héroe de la independencia argentina, de actuación descollante en jornadas gloriosas, y que había debido huir, años después, de la persecución de Rosas.

"El Eco" dejó así de hacerse oir por breve lapso, reapareciendo el 13 de febrero y siendo llamado entonces por su rival "pasquín anónimo". Comentando el hecho, decía entonces "El País" de Montevideo: "acaba de reaparecer uno de los dos campeones que lograron enemistar medio Mercedes contra el otro medio."

Concluyó "El Eco" por publicar una permanente en la que declaraba terminado por su parte el torneo de insultos, considerando inexistente a su adversario, suspendiéndole el canje y rogándole que hiciera lo mismo

Anuladas las elecciones, en marzo volvieron a efectuarse, registrándose una asistencia excepcional de votantes; triunfó el candidato de "El Eco", Venancio Acosta, por 359 votos contra 290 de los imparcialistas. Pero el "Chato" no pudo gozar tranquilo de su victoria, pues el Cnel. Egaña le entabló por entonces juicio de imprenta, declarando el jurado montevideano "haber lugar" para ello; la pena fue sin embargo leve y el fallo ambiguo; los imparcialistas no dejaron de aprovechar la emergencia, pero ya no volvieron a registrarse los excesos verbales del año anterior.

"El Imparcial" dedicaba su primer página a notas de interés general bajo el título "Variedades"; el ejemplar del 17 de mayo de 1863 contiene así un artículo titulado "De la prolongación de la vida hu-

mana por medio del café". Luego una breve "Sección Judicial" y una segunda página con artículos de interés local. En su tercer página, ofrecía una gacetilla titulada "Crónica", la que incluía pequeñas notas, epigramas, versos, chismes y burlas variadas; he aquí un botón de muestra:

"QUE SONSO"

"Es el cólega, enojarse por lo que dije respecto a Feliciano, pues hoy viene hecho todo un consejero.

Por lo que se vé, Felicianito es el cronista, y parece que le he pegado en la matadura. . .

Qué quieres, mi vida, no me acordaba que eres todo un modelo de virtud, y si alguien no lo cree, que se la pregunten al Jurado de Montevideo.

No es mi querido Felicianito el joven Dias el fatal preguntón, te han engañado mi vida tus ayudantes o dicipulos, el preguntón soy yo, que te conosco de peapa.

¿Con que te causa sorpresa ver al jóven Dias de galera? ¡Que necio! y nosotros no la usamos, que gracias a los CHICANAS hemos tenido con que comprarla.

¿Con que se educa mal porque no se trata con los honorables?

Pero dime mi hijito que te importa a ti de los demás? Cuidate tu y mira tus procederes y deja en paz a quien no se acuerda de ti ni para limpiarse... la boca.

Con que no olvides aquel viejo adajio que dice no heches pelos......"

La cuarta página contiene solamente avisos.

"El Eco" tenía parecida disposición. En sus dos primeras columnas publicaba en folletín el drama

en prosa de Carlo Strada "Garibaldi en Aspromonte".

De los escasos ejemplares sobrevivientes, extractamos aquí algunas muestras; dice "El Imparcial" del 17 de mayo del 63:

"El Eco de hoy.
"Escaso de noticias está este enfermo, trae "unas crónicas muy aleeeeeegres e importaaaan-"tes (ay qué sueño)" etc etc.

"Simile.
"En qué se parece El Eco al queso de "Flandes?
"En que los dos son hijos de sieteleches.
"¿En qué se parece el cólega al burro?
"En las coces."

En otro artículo lo trata de "cronista ensalmuerado", y termina:

"Si, señores, la jeta se le caía al cronista "pepino.
"Qué jeta tenía usía!
"Nosotros antes de respetar su cacumen "respetamos su jeta; puede enojarse y como es "tan bellaco agarrarnos a jetazos.

Y otras bromas espirituales por el estilo. Por su parte, en "El Eco" del 28 de junio del 63, encontramos una breve nota titulada:

"El Imparcial de Mercedes.
"Este periódico ha cambiado de nombre pe-"ro no de **piel**.
"Hoy es **Imparcial** a secas.
"De dónde será" etc. etc.
"Dice que cobrará 96 centésimos por ocho "sonatas al mes.

"Pero no dice si bailará la mona al son del "órgano". etc. etc.

A un artículo de "El Eco" —donde campeaba el agresivo "Chato" Cajaraville, ex-Alcalde de Mercedes— titulado "Atrás la canalla!", contestaba "El Imparcial" con otro titulado "A caballo!", exhortando a los guardias nacionales a ofrecer sus vidas para solucionar la situación, complicada por la proximidad de los ejércitos de Venancio Flores y Máximo Pérez en plena campaña revolucionaria.

Se cerraba así un período de candentes pasiones, mal de soledad, erupciones de un resentimiento que todos sentían más o menos declaradamente contra una sociedad incapaz de satisfacer la íntima necesidad de una convivencia cordial; esa agresividad, era la revancha que se tomaba un amor que no encontraba su oportunidad, bloqueadas como estaban sus salidas naturales por una situación social que si bien había dejado atrás la simplicidad de las relaciones primitivas, no se había acomodado todavía a una ordenación legal propia de comunidades más evolucionadas.

Al criollo, además, no le iba ni venía la elección de representantes, en la que unos pocos letrados habilitados para ello decidían el triunfo de candidatos impuestos desde Montevideo, casi siempre unos ilustres desconocidos en el lugar; por eso fue que la elección del Alcalde para 1863, reflejo de una oposición local, suscitó un interés sin precedentes; la falta de hábitos democráticos, arrastró a todos —y a la prensa en primerísimo lugar— en un vértigo de enconos y desahogos en el que todos hallaron por fin algo tangible y propio en qué jugarse; era aquél un conflicto que les concernía, y de ahí que se entregaran a él de cuerpo y alma.

"El Eco del Río Negro", siempre editado por el argentino Silverio Tapia y redactado por Cajaraville, siguió saliendo hasta el 15 de diciembre, fecha en que cierra, para reaparecer el 10 de enero del 64; a fines del mismo año, cercano ya a su ejemplar Nº 700, ponía fin a su existencia, la más larga entre los periódicos surgidos antes de 1880. En cuanto a su rival, "El Imparcial", deja de dar señales de vida, con su ejemplar Nº 250, el 27 de agosto del 64, fecha en la que Máximo Pérez, comandando la vanguardia del ejército de Flores, se apodera de la ciudad de Mercedes. Algún otro conato de periódico como "El Látigo", cuya aparición a cargo de la imprenta de "El Imparcial" fuera anunciada por "La Reforma Pacífica" de Montevideo el 19 de setiembre del 62, no parece haberse concretado, no quedando al menos constancia alguna a su respecto.

La entrada triunfal de Venancio Flores, vino a ser así causa de la muerte conjunta de "El Eco de Mercedes" y de "El Imparcial", hermanados en la muerte como lo habían estado en su vida y pasión.

NUEVOS PERIODICOS

Luego de dos o tres meses durante los cuales Mercedes volvió a quedar sin prensa, en marzo del 65, y ya bajo el gobierno colorado de Venancio Flores, aparece **"La Verdad"**, periódico que conocemos por haber sido mencionado en esa fecha por "La Tribuna" de Montevideo; se trata con toda probabilidad de la misma hoja a la cual se refiere Máximo Pérez, ungido ya como Jefe Político del Depto.; en un oficio elevado al gobierno en marzo de 1866, solicita en él $ 25 para pagar 25 suscripciones al "periódico que se redacta en esta ciudad", procedimiento entonces usual para desalentar en germen toda veleidad opositora.

A fines de mayo del 66 aparece **"La Patria"**,

periódico bi-semanal "noticioso y comercial", cuyo "editor y propietario" es Fortunato Gigena, nuestro tipógrafo prócer. De formato algo mayor (40 x 70), y a cinco columnas, reserva la página final y la mitad de la tercera a la publicidad, y ofrece en folletín un dramón infame de Julio Nombela titulado "Una mujer muerta en vida". Conocemos el ejemplar Nº 22, del 12 de agosto del 66, propiedad de la señora Orfila Alzola de Fernández Braga. La imprenta de "La Patria" se encontraba en la calle Montevideo entre Asamblea (hoy Artigas) e Ituzaingó. A poco de aparecer debió arrostrar un juicio de imprenta entablado por la Junta Económica Administrativa, a raíz de unas denuncias formuladas, con más insultos que razones, acerca de la negligencia con que se atendía el cementerio viejo, situado en el lazareto, y que ese año había de ser trasladado a su ubicación actual, una de las obras más destacadas de aquel incansable realizador que fue el Coronel Máximo Pérez. Entre sus avisos, hay uno solicitando un dependiente "que sea inteligente, para negocio de almacén, se previene si es extranjero será preferido". Anunciaba además la gran atracción de un "Gabinete Optico": "EN EL CAFE DEL SIGLO, calle de las Artes, estará de manifiesto todas las noches hasta la oración un hermoso PANORAMA con doce sorprendentes vistas que se varían todas las semanas. EL BOMBARDEO y toma de Paysandú encabeza hoy la colección. Quien por dos reales no hará un viaje por el mundo a pié firme. Las señoras 1 y ½ real, los niños 1 real".

"La Patria" duró poco: a los cinco meses de fundado, el 16 de octubre del 66, cerraba luego de dejar expresa constancia —no sabemos por qué motivos— del "egoísmo" y del "espíritu de explotación y otros vicios que trabajan a nuestra sociedad".

Pero un mes después, el 29 de noviembre, Gigena reaparece con **"La Razón del Pueblo"**, tam-

bién bi-semanal, con sede en la misma imprenta de "La Patria", y sosteniendo con indeclinable entusiasmo a Máximo y Venancio. Se interrumpe el 17 de marzo del 67 con el Nº 32, y reaparece el 8 de agosto, otra vez con el Nº 1, ahora con formato reducido; con el Nº 38 del 15 de diciembre del mismo año, fallece definitivamente. La causa del deceso no pudo ser otra que la epidemia del cólera, epidemia que estalló con terrible virulencia en esos días, y que en el lapso de un mes causó el deceso de 1.500 pobladores de Mercedes, es decir la cuarta parte de la población. De las otras tres cuartas partes, fueron pocos las que se animaron a quedarse, y entre ellos Máximo Pérez, cuyas heroicas actitudes en la emergencia detallaré como se lo merece en otro trabajo. En su gacetilla, "La Razón del Pueblo" comentaba la llegada del "bonito y cómodo vapor "Adela", en el cual se organizó un paseo por el río. Anunciaba también la llegada del Chaná, de empresa salteña, en viaje de prueba; poco después organizaría viajes regulares. Antonio Basté anunciaba en el mismo ejemplar que "para el primero de Octubre se abrirán los Baños Pú blicos, en su establecimiento", esa construcción centenaria que todavía puede verse en Carrasquito.

Entre las dos etapas de "La Patria", sacó la cabeza **"El Hurón"**, periódico intitulado "independiente, comercial, joco-serio, marítimo, poético y religioso". Su director era M. Martínez y Trigueros, vate romántico que a guisa de editorial, por no querer quizá rebajarse a mirar esta baja tierra, prefería entonar largas endechas "A la luna", las que empezaban así:

"Pálida antorcha que a la noche viste
de esa luz plateada y vagorosa
amiga tierna del que llora triste,
sal a esparcir tu claridad hermosa."

Y continuaba con 62 versos que ocupaban toda la página editorial, y en los que declaraba que a través de "la densa oscuridad de mis pesares", pugna por abrirse paso "de noble inspiración raudal inmenso". En otro ejemplar publica una larga poesía "SIN LA VOCAL A", que comienza:

"Oye ¡oh Dios omnipotente!
El dolor que experimento
y el interno sentimiento
del que humildemente", etc etc. Toda una hazaña.

Pero no todas eran flores en el minúsculo Hurón; en una de sus tres delgadas columnas, encontramos un artículo titulado "Así somos todos", en el cual, según se lo hizo notar el gobierno a Máximo Pérez, se "ridiculizaba a los ministros del altar"; en dicho oficio, el Ministro aconsejaba al caudillo que llamara "amistosamente" al redactor de "El Hurón" y le expresara el desagrado que esa sátira originara. Lo de "amistosamente" era una recomendación con la que el gobierno quería prevenir cualquier posible desborde del carácter impulsivo de Máximo. Este contaba por otra parte en "El Hurón" con un aliado incondicional, y con un relator elocuente de los progresos galopantes que en esos meses de febril actividad se iban cumpliendo en Mercedes.

En su ejemplar del 20 de junio de 1867, dice, en efecto, "El Hurón":

"Casi no hay calle en que no se encuentre una bonita casa de reciente data, y varias más en planta. La población, pues, aumenta considerablemente agrupándose a la vez, y donde antes había una casa de 20 varas lineales y con frente vacío de 30 varas más sobre la calle por ma-

nera que dos esquinas formaban toda la población de una cuadra, hoy se ven cuatro y más edificios de buen efecto y sólida construcción." Y en otro artículo del 30 de junio del mismo año:

"Las aceras, reparadas unas, construídas nuevamente otras en el perímetro central de la ciudad, hace que pueda transitarse con comodidad aún en los días lluviosos; y si no fuese la grande escasez de brazos industriales y de material adecuado, pues ni los hornos de ladrillos ni los albañiles pueden satisfacer esta demanda, muy pocas serían las calles que careciesen de calzada."

Varios meses después de desaparecida "La Razón del Pueblo", en mayo del 68, Gigena saca **"El Eco de Mercedes"**, el que cierra a fines de octubre. Contiene el 22 de octubre una "cuenta y razón de los gastos hechos en la función de la inauguración del nuevo templo", para "los arcos de la Iglesia", para "el baile de la Urbana" y para "gastos en la Plaza", donde se prodigaron los fuegos artificiales. Aparece también una carta del Dr. Serafín Rivas, en apoyo a la partera Virginia Duflor, contra los curanderos que "esplotan estas profesiones con el mayor descanso y desverguenza"; Rivas expresa no creer en el rigor de la ley, sino en el valor del ejemplo y de la persuación. En enero del 69 Gigena vuelve a las andadas editando **"El Río Negro"**, con Felipe Perichón y García como Director, intrigante de marca mayor, y de cuya conducta solapada con Máximo Pérez, en los años en que éste vivió en el exilio, tenemos pruebas elocuentes. El 25 de julio de 1869 comenta el baile efectuado en "nuestro Teatro" "para obsequiar a nuestro valiente y denodado Coronel Máximo Pérez", quien no sabe el cronista por qué motivos, no hizo acto de presencia.

"La Razón del Pueblo" publicaba en folletín "La gran artista y la gran señora" de Pascual Riesco, en tanto "El Río Negro" sacaba "El retrato misterioso" de W. Irving.

DE 1870 A 1875

La invasión de Timoteo Aparicio ocurrida en 1870, la conmoción que produjeran sus relampagueantes incursiones, y la posterior deserción de Máximo Pérez, quien, luego de consumar algunas de sus características hazañas bélicas, descontento con el gobierno, decidió liar sus petates y pasar a radicarse en la Argentina, quitaron, aún al incansable Gigena, todo deseo de arriesgar una nueva empresa periodística. No fue tan largo empero ese silencio como lo afirma en su valioso trabajo Arbelio Ramírez; en efecto, a "El Río Negro", al que da por muerto el 30 de diciembre de 1869 con el Nº 96, lo encontramos todavía vivito y coleando el 30 de marzo del 70, con su ejemplar Nº 120, en el que comunica su salida trisemanal (miércoles, viernes y domingos), siempre a $ 1 por mes, y con Gigena como "Editor responsable", y no como Gerente, cargo que le atribuye A. R. Tampoco es cierto que en el 70 y en el 71 no se creara ningún periódico; en efecto, además del mencionado, conocemos un fragmento de ejemplar enlutado (con barras negras entre sus tres columnas) de **"El Chaná"**, Año 1, Nº 6, figurando como Redactor el mismo Felipe Perichón y García; en ese fragmento falta la fecha, pero un comunicado con fecha abril 4 de 1871 informando de un reciente combate contra las fuerzas de Aparicio y que aparece en dicho número, permite situar aproximadamente la fundación de dicho periódico en marzo de 1871. Y más todavía: no fue esa la única hoja que apareció ese año, pues encontramos un ejemplar de **"El Mercedario"**, regenteado por F. Gigena, de fecha "Novbre. Jueves 16 de

1871", con el Nº 22 (dos veces por semana y a 70 centésimos por mes); su aparición pues puede calcularse a principios de agosto del mismo año. El editorial de ese número, titulado "Es el colmo del ridículo", está escrito con tipos de gran tamaño; y su gerente protesta en él contra el Juzgado de Paz por haberlo citado para responder a una acusación por injurias que le dirige el barraquero Francisco Varsi; Gigena alega, con razón, que "los delitos de imprenta tienen sus leyes especiales" y que los imprenteros están dispensados de ocurrir a dicha clase de citaciones. Ambos periódicos eran de pequeño formato, como puestos de acuerdo con la penuria de los tiempos que corrían; hasta que el 26 de mayo de 1872, "El Mercedario" desaparecía de la circulación; tal lo que consignaba **"El Sol"**, el nuevo periódico que había aparecido el 1º de enero de 1872, editado en su "Imprenta propia", en calle 25 de Mayo esquina Cerro Largo, bisemanario dirigido por José Miguel Díaz Ferreira y regenteado por Juan Recalde. Precede su aparición con un manifiesto en el que anuncia venir "sin odios ni rencores para nadie, ni divisa de ningún partido militante". Díaz Ferreira, nacido en Mercedes en 1835, fue muy joven a estudiar medicina a Río de Janeiro, en donde colaboró en el periódico "A Saudade"; resentida su salud, debió regresar al país, combatió en Cagancha a órdenes del Gral. César Díaz y volvió luego a Soriano donde le cupo descollante actuación. Fue un periodista de garra y coraje, abanderado del pensamiento liberal, prolífico hacedor de versos, y fundador de la Colonia Díaz, cuyo nombre perdura en costas del Dacá. En 1881 vió en serio riesgo su vida a raíz de su recia prédica contra el gobierno de Santos, debiendo emigrar a Buenos Aires, donde falleció en 1908.

En el ejemplar del 22 de setiembre de 1872, Díaz Ferreira relata profusamente la tumultuosa se-

sión en la que el Jurado de Imprenta lo absolvió ante la acusación de que se le hiciera objeto en base a uno de sus editoriales; el acusador resultó condenado, lo que promovió nueva polémica entre "La Regeneración" y "El Sol". Lejos de sosegarse, Díaz Ferreira calificó entonces de 'judas" a un miembro del Jurado que incurriera en infidencias.

"El Sol brilló durante poco más de tres años, siendo dirigido un tiempo por el preceptor de escuela Eusebio Cort; suspendido éste por la Junta a causa de algunos artículos de censura, es destituído de su cargo conjuntamente con su ayudante Enrique Sueyras, nombre que habrá de aparecer con frecuencia en varias publicaciones posteriores.

Más duradera resultó **"La Regeneración"**, "eco del Club Nacional del Depto. de Soriano", editado en calle Montevideo 181, bisemanario que apareció el 16 de julio de 1872, subsistiendo durante cinco largos años. En su primera época fue dirigido sucesivamente por Máximo Melgarejo y Bernardino Echeverría. Por 1875, con imprenta y redacción en Asamblea 705, era dirigido por Antonio López. "La Regeneración" sostuvo con **"El Liberal"** constantes altercados, sin incurrir en excesos notables. Al dejar de salir aquél, "La Regeneración" le dedicó un "Fúnebre discurso" que suponía pronunciado por el redactor de "El Liberal" Errecart, el que terminaba: "... tú eres bueno y liberal / yo te hice candombero / de bueno te troqué en fiero / tanto te quise ilustrar / que, infeliz, fuistes a dar /con tu esqueleto al carnero".

"El Sol" siguió siendo el periódico virtualmente oficial, contando con el apoyo de Gervasio Galarza y la aquiescencia del Presidente de la Repca., el coterráneo Tomás Gomensoro . Causó sensación en esa época una carta abierta dirigida por el Jefe Político del depto. Jacinto Figueroa a Alfredo de Herrera, carta publicada en "La Regeneración";

cansado de recibir críticas, Figueroa, blanco de vieja cepa, sacó a relucir los empeños que había hecho Galarza para que nombrara comisarios a su paladar, lo que provocó un enfriamiento de relaciones entre ambos. Según "La Regeneración", con esta carta Figueroa firmaba su testamento político. Una polémica entre Figueroa y Bernardino Echeverría debió ser suavizada por una comisión intercesora, la que obtuvo que ambos contendientes retiraran sus respectivos insultos. Como decía "El Siglo" de Montevideo, la prensa de Mercedes se había convertido por entonces en "un reñidero de gallos", retrucando "La Regeneración" que la de Montevideo a su vez era "una plaza de toros". A mediados del 72, otra polémica entre Díaz Ferreira, defensor de Figueroa, y Melián, dió lugar a un juicio público de calificación, juicio que provocó gran revuelo. Leído el discurso acusatorio por Díaz Ferreira, contestó el defensor de Melián, acusando a su vez al acusador de haber escrito anteriormente un artículo insultante. Díaz Ferreira optó por no contestar, y el Jurado, en el que figuraban entre otros F. Gigena y Nicanor Pérez, luego de larga deliberación volvió a la sala del teatro para declarar que no había lugar a causa. "El Sol" perdía así el juicio, mas no las ganas de pelear, calificando a los miembros del Jurado de "falseadores de la ley y hombres sin conciencia"; presentó luego una inútil apelación ante la Junta, medida que impugnó "La Regeneración" por anticonstitucional. A Díaz Ferreira lo apodaban Fierabrás, y también Joaquín Miguel Marica Díaz Ferreira de la Pichoteira. Un mes después, Figueroa debía renunciar; "La Regeneración" levantó entonces la candidatura de Alfredo de Herrera y se trenzó en nuevas polémicas con "La Verdad".

Paralelamente a "El Sol", Melgarejo sacó un semanario "literario, satírico, de costumbres y de

avisos", **"El Buho"**, en el que colaboraban Mefistófeles, Gaucho Oriental, Macana, El Duende, Safo, El Yerbero y Juan sin Miedo; sus secciones se titulaban Literatura crítica y recreativa, Novedades escogidas, Mesa de Redacción, Hojas de flores, Campanillazos y La cuerda floja. He hallado un ejemplar, el Nº 3, del 23 de abril de 1872, formato 30 por 40 a tres columnas. Se editaba en la Imprenta "Río Negro". Contiene un editorial: "La obra de la juventud", en donde se exhorta a trabajar y a rodear al nuevo Jefe del depto., Jacinto Figueroa, "rechazando con indignación las pasiones bastardas". Una solicitada de "Unos argentinos", acusando al vice-cónsul Pedro Alzaga de haber dejado la bandera argentina "tirada en el café de Bollo, sirviendo de juguete a todo el que iba a dicho café", dió lugar a un juicio por injurias. Se incluyen otras secciones: "Picotones", un diálogo donde se comenta la personalidad de Figueroa, y "Páginas sueltas", en la que se aclara: "al que le pique, ajos come". Pero, a juzgar por este ejemplar, el tal "Buho" no era mayormente picante.

Se tienen noticias de otras hojas correspondientes al mismo quinquenio: **"El Liberal"**, un continuador de "El Mercedario" en la imprenta de Gigena, dirigido por Amadeo Errecart, quien en el 68 había sufrido prisiones por su oposición a L. Batlle y adhesión a M. Pérez, **"La Idea"**, por 1874, donde escribían Díaz Ferreira y Anselmo Dupont, **"La Cruzada Libertadora"**, **"La Verdad"**, sucesora a su vez en el 73 de "El Liberal", y **"La Disciplina"**, periódico crítico burlesco, escrito por un "tipógrafo, un médico y dos amigos de los primeros"; todas fugaces, casi todas conocidas por meras referencias. "La Verdad" fue redactada en un principio por José M. Gómez, cuyas encendidas catilinarias promovían los correspondientes escándalos; su estilo, incisivo y elocuente, caía como pólvora; he aquí algunas frases:

"Colorados y blancos, blancos y colorados, unidos, mano en mano, vamos a resolver el problema patriótico de dar al pueblo lo que es del pueblo, lo que necesita, lo que quiere.

Autoridades para todos.

Autoridades del pueblo y para el pueblo.

Jueces dignos, que no prevariquen, jueces honrados que no esploten.

Jueces que inspiren fé en el pueblo.

(...) Por alcanzar esta bendita promesa trabajará "La Verdad".

(...) Vamos a la lucha pues; a organizar las falanjes que han de dar al pueblo lo que el pueblo quiere.

Unámonos para ser invencibles.

Unámonos para servir al pueblo.

Unámonos en nombre de la patria."

La doblez de sus procedimientos cuando la revolución del 75, lo hizo merecedor de una apaleadura de la que conservó larga memoria; expatriado en el 82, pretendió vender información al gobierno sobre la revolución que fraguaba M. P. en E. Ríos, terminó siendo apresado. En el 75 lo sucedió en la redacción de "La Verdad" Andrés Vázquez del Carballal, ex-sacerdote famoso por pedigüeño e irascible. En "El Liberal" colaboraban varios colorados galarcistas de prestigio, como Juan Idiarte Borda, E. Perichón y García, Gregorio Gareta, J. J. Zuloaga y Julio Lamarca.

BAJO LA DICTADURA DE LATORRE

A mediados de 1875 estallaba la Revolución Tricolor. Emigraciones, luchas, batallas como la de Perseverano, impusieron un clima de inestabilidad hasta fines de ese año. Pasado el temporal, reapareció "La Regeneración", dirigida ahora por José R. Gorostizaga, Juan Recal-

de y Francisco Durán, y aparecieron **"La Voz del Pueblo"** y **"La Legalidad"**, opositoras a la Junta local. En 1876 F. Gigena saca en su imprenta "Río Negro", **"El Oriental"**, bisemanario que subsistió seis años, haciéndose diario en 1882 (el primero en el depto.), luego tri y bisemanal, hasta mayo de 1883, fecha de su desaparición.

"La Legalidad", "eco del Club Libertad del Departamento", salió trisemanalmente por lo menos hasta el 26 de setiembre de 1878, a cuya fecha pertenece el Nº 38 (segunda época) de su año III; su imprenta y administración estaban en calle Paysandú 276; en su primera época lo dirigió G. Gareta y en la segunda su primer gerente, Luis T. Lonet. Dedicaba su primer página a una profusa "Revista de la prensa local" en la que comentaba con calor y lengua floja cuanto artículo salía en "La Voz del Pueblo", "El Oriental", "La Legalidad" y "La Regeneración". Gareta era un especialista en antioribismo, tema muy debatido por entonces. Su estilo era desordenado, pero directo y vivo. Ejemplo:

> "(...) Por fin, confundiendo lastimosamente el cólega dos verdades esencialmente distintas, insiste en su manía, que no otra cosa podemos llamarla, de probarnos una con otra, como si esto fuera posible, y se prestara a las reglas de la lógica. Con esto damos fin al tercer artículo, para entendernos con el cuarto" etc. etc.

Tanto "La Legalidad", como "El Progreso", "El Porvenir", "El Oriental" y "El Mercantil", se imprimían a cuatro columnas en cuatro páginas de 55 por 40, llenando la mitad inferior de su primer página con un folletín: "La hermana de Caridad" de E. Castelar y "Los matrimonios del diablo" de Pérez Escrich en "La Legalidad", "El diario de una mujer" de O. Feuillet y "La prosa" de G. A. Béc-

quer en "El Progreso", "La luz de mi lamparilla" de Champmar, "Memorias de una madre para su hijo" de María Sinués de Marco y "Artículos de costumbres" de F. de la Vega en "El Porvenir", "Los diarios de la aldea" de Ponson du Terrail y "Un capitán de ladrones en B. Aires" de Edo. Gutiérrez en "El Oriental", "La mano del muerto" de A. Dumas en "El Mercantil" y "Memorias de un loco" de Fernández y González en "El Sol"; quedan así bien caracterizadas las apetencias de la época.

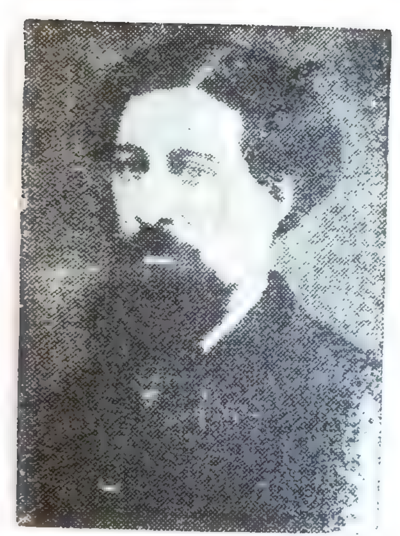
La prensa de esos años latorristas había moderado sus arrebatos con una circunspección que en muchos casos no sabemos si atribuir a resignación o a consentimiento; en todo caso se prefería vivir las peripecias que urdían du Terrail y Dumas, y soslayar una realidad que no admitía expansiones demasiado ostensibles.

"La Voz del Pueblo", "publicación liberal" bisemanal, era administrada por T. V. y Gutiérrez, en calle Montevideo esquina Dolores. Su "Gacetilla" rezumaba virulencia; ejemplo: "(...) ¿Quién es el director de "La Regeneración"? —Es un ser indefinible; un ente moral; una cosa parecida al arco-iris; a un cuasi-vi; a una jaca tuerta. —¿Más?.. — A una cocotte, en aquello de enamorada de todos los Gefes Políticos" y así sucesivamente. "La Legalidad" —según "La Voz del Pueblo"— "ha dejado de tener importancia política como periódico serio; se la reconocemos, sí, como hoja exagerada de partido, como publicación de un bando" etc. etc. "La Voz del Pueblo" tallaba todavía por 1891.

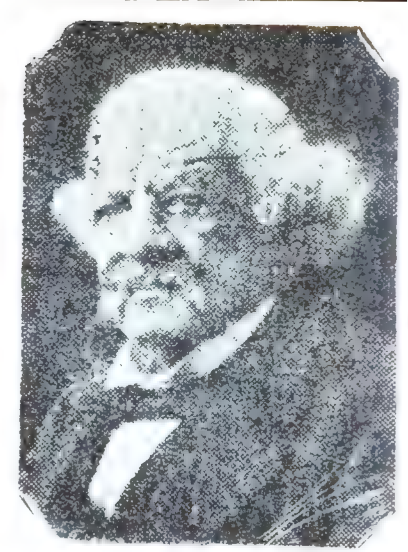
'El Progreso", "órgano del Club Progreso y de intereses generales del depto", se editaba en la Imprenta "Ría Negro" y salía los jueves y domingos de mañana a 0.20 el ejemplar, desde setiembre del 79 a marzo del 80. Conocemos los ejemplares Nos. 42 y 49 correspondientes al domingo 29 de febrero

y al jueves 25 de marzo. La dirección estaba a cargo de la aristocrática Directiva del Club Progreso (fundado hacía pocos años) y presentaba una plana sensacional de colaboradores: los doctores Juan Gil, Pedro Blanes y Serafín Rivas, y Teófilo Gil, Saturnino Camps y José M. Ferreira. Incluye un sagaz editorial: "Mercedes no es conocida"': "Esta idea cruzó mil veces por nuestra mente en nuestras visitas a la capital, cuando hemos oído hablar allí de nuestra ciudad, de nuestros hombres y de nuestra sociedad. Allí desde las primeras autoridades abajo están en la creencia de que por aquí somos una sociedad completamente pendenciera, intrigante y descontenta, sirviéndole de alimento a esa creencia algunos acontecimientos que han presenciado"; discrimina luego la minoría visible de elementos gritones y pendencieros, de aquellos otros, más pacíficos, cuyas luces y virtudes les acreditan derechos que su excesiva inercia les impide ejercitar. En su Nº 49, un gacetillero de "El Progreso" se las agarra con el cura Letamendi, quien en la Semana Santa había prohibido a los "pilletes" liberales entrar al templo más allá de la pila de agua bendita; "Ud. no ve padre que esto es atraerse antipatías, desprestigiarse y colocar a los mozos en la actitud aquella, con aquel cura. Haga la paz con los mozos de Mercedes que nada le han hecho, y cuyo único delito consiste en no aceptar creencias, sin embargo de respetar las ajenas"; el cronista, cuya delicadeza no parece excesiva, aludía a un cura que años atrás había sido echado del pueblo por los mozos "como por un canuto", según su decir.

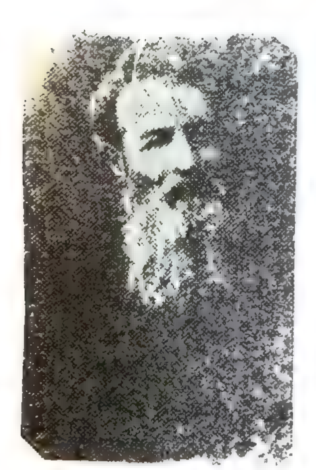
Los hermanos Gil, y los médicos Blanes y Rivas, por su intrepidez intelectual y su espíritu magnánimo, merecerían cada uno de ellos un estudio particular, cosa que haría este trabajo demasiado extenso; no dejaremos de hacerlo en otro la-



DERMIDIO DE-MARIA
Fundador de "El Río Negro"



DERMIDIO DE-MARIA
En sus últimos años



PEDRO ALZAGA
Fundador de "El Imparcial"



ALCIDES DE MARIA



FORTUNATO GIGENA



JOSE GOROSTIZAGA



FEDERICO CASTELLANOS



MARCELINO LARA

do. **"El Porvenir"** se editaba trisemanalmente en la Imprenta de "La Regeneración", en Ituzaingó 155, y era regenteado por Gorostizaga. Sucedía, desde mayo del 78, a "El Mercantíl", aparecido en agosto de 1877, y al que dirigieron sucesivamente Manuel Varela y Varela y Andrés A. V. del Carballal. Políticamente, "El Porvenir" se declaraba a la expectativa: "... Si el Coronel Latorre ha hecho bienes a su patria, si la salvó cuando estaba próxima hacer precipitada en el abismo, la Historia lo dirá"; exhorta luego a inscribirse, a volver mediante el sufragio al régimen constitucional, y a iniciar así una "nueva era", corregidos los errores de una pasado lleno de odios y trastornos. "El Porvenir" salió por lo menos hasta principios de 1883.

"El Oriental", trisemanal, dirigido por su propietario F. Gigena y administrado luego por Antonio P. Coello, salió en la imprenta "Río Negro" desde junio de 1876 hasta diciembre de 1883. En algunos períodos fue bisemanal, y desde diciembre del 82 hasta febrero del 83 apareció (el primero en el Dpto.) diariamente. Dejó de salir desde setiembre del 79 a marzo del 80, en cuyo semestre la imprenta "Río Negro" debió editar "El Progreso". "El Oriental" era francamente oficialista; en 1878, proclamó a Latorre su candidato para la Presidencia constitucional; tal adhesión le permitió ciertas libertades, como la de proclamar la necesidad de volver al imperio de la ley, difundiendo la insidiosa sugestión de que en el famoso "taller de adoquines", donde Latorre solía amansar algunos opositores incómodos, podía haber "más de un inocente". "Si el Coronel Latorre —decía en otro lugar— ha sido y es un gobierno liberal, honrado y justiciero Inconstitucional; ¿por qué no será mejor mil veces Constitucionalmente?"; y agregaba luego: "El Cnel.

Latorre es el patriota que está predestinado por la Providencia a hacer la felicidad de nuestra querida patria". De las cuatro páginas de "El Oriental", dos se usaban para la publicidad. Fue en este período donde empezaron a aparecer las endechas que enviaba desde El Perdido el joven vate Bernabé Comes, versos de un tierno romanticismo y de una clara musicalidad: "Tu ausencia, Juana mía / de mi infeliz estrella / oculta los fulgores / con fúnebre crespón. / Te ruego que no olvides / la dulce noche aquella / en que ambos confundimos / en uno el corazón!". En octubre de 1882, "El Oriental" era ya "diario de la tarde, liberal e independiente"; su formato se redujo a cuatro páginas de 30 por 40 a tres columnas. Polemiza en ocasiones con "La Reforma", a la que acusa de adulonería por decir "Nuestro Señor Jefe Político". El 1º de enero del 83 "El Oriental" vuelve a hacerse trisemanal y recupera su formato de 55 x 40.

El 10 de mayo de 1878, se produce la aparición del primer periódico doloreño: **"La Feria"**, semanario "liberal" con imprenta propia en calle República esquina San Martín, dirigido por Francisco Olivieri y administrado por Segundo Correa. Sostuvo con decisión inquebrantable a un Pablo Galarza que empezaba a compartir con su padre Gervasio su amplio prestigio en el Dpto. "La Feria" fue también uno de los primeros periódicos en criticar la Iglesia sistemáticamente, como un eco de las tendencias racionalistas que, a esa altura del siglo, se propagaron por todas partes. Conocemos un ejemplar de su segunda época, del 12 de setiembre de 1883, en páginas de 30 por 40 a tres columnas y escaso material informativo.

En la década del 70 aparecieron además "El Elector", "El Indio Goyo" y "El Látigo", tres publicaciones

efímeras de cuya existencia deja constancia el Prof. Ignacio Espinosa Borges, pero de las que no se conservan ejemplares.

EN LA ERA DE SANTOS

El obligado remanso en que había entrado nuestra prensa con Latorre, vino a legalizarse con la severa Ley de Imprenta implantada por el dictador de turno Máximo Santos, ley que cernía sobre redactores y propietarios la mortal amenaza de juicios sumarios y de multas contundentes. Como decía "El Oriental" del 9 de marzo de 1883, "Quién es el guapo que juega el todo por el todo, teniendo una ley, sea buena o mala, que hay que respetarla?". Trae a colación un juicio que la Junta anterior promovió a Antonio González Roca, juicio del que éste escapó luego de "mil peripecias", y gracias a la buena voluntad del jurado. Bastaba que el jurado de Calificación aprobara la existencia de injuria, para que el demandado se viera obligado a pagar multas que no bajaban de mil pesos. Termina diciendo "El Oriental": "Habrán compreniido nuestros favorecedores el mutismo que observamos en nuestra marcha periodística; nada adelantaremos con una propaganda A SANGRE Y FUEGO como la desean algunos, es preciso que esa propaganda sea pacífica y razonada, aunque sus ecos se pierdan". De ahí que prefieran seguir prodigando los desahogos amorosos de Comes, supliendo la falta de aventuras editoriales con truculentos folletines compensatorios.

Cosa curiosa: fue precisamente en aquella situación tan embarazosa que empezaron a proliferar las hojas periodísticas, aunque fueron casi todas de vida efímera. Así es que en la década que va de 1881 a 1891 pueden

contarse hasta 17 publicaciones, algunas de ellas conocidas solamente por meras referencias. Pero hubo una que merece ser destacada, no tanto por su importancia material ni por su jerarquía literaria, como por la resonancia que alcanzó a raíz del asesinato de su redactor Coello. Ya se mencionaba, en la década anterior, el caso del periodista José M. Gómez que había sido salvajemente agredido a garrote limpio en plena vía pública; pero la muerte de Coello le dio a la prensa mercedaria ese timbre de heroicidad que hizo de "La Reforma" casi un símbolo en todo el ámbito nacional.

..**"La Reforma"** apareció el 4 de abril de 1882 en la imprenta de "La Regeneración", calle Ituzaingó 155 (entre las actuales Florida y Roosevelt). Subsistió hasta 1889, superando también en ese aspecto a todas las demás publicaciones coetáneas. Fue en esa época el órgano en torno al cual se desarrollaron los más importantes acontecimientos periodísticos, en un crescendo que culminó con el referido asesinato". "Nuestros propósitos —decía en su primer número— son los de defender los intereses comerciales del departamento, según normas de moderación y acatamiento al principio de la autoridad constituída". "El insulto y la personalidad no brotarán nunca de nuestra humilde pluma". Pero la susceptibilidad crónica de los escribas de la época no compaginaba con tan pacíficos propósitos. Al mes de vida, en efecto, polemizaba ya con un colaborador de "El Oriental" que se había explayado intencionadamente sobre "los extranjeros que hacen uso indebido de la prensa", alusión a los "reformistas" Sueyras y Gorostizaga. Días después, "La Reforma" comentaba con extensión y con punzante sarcasmo la conferencia dictada por la feminista y liberalísima Rita Díaz Ferreira, en un acto de recepción que se hizo a Ja-

cobo A. Varela. La joven y denodada Rita, que tuviera posteriormente actuación descollante en Buenos Aires y La Plata, había sido ya maltratada el año anterior por "El Oriental" y "El Porvenir", llegando Juan María Blanch a acusarla de incurrir en procacidades y despropósitos. Otro damnificado, David Silveira, promovió por su parte tiempo después una acusación por vía popular y judicial contra "La Reforma".

En ocasión de las grandes crecientes del 84, "La Reforma" aplaudió sin retaceos el arrojo demostrado por el Jefe Político Galarza, de quien alabó también más de una vez "su espíritu porgresista y la realización de obras de verdadera utilidad pública"; lamentaba únicamente lo que por entonces denominaba blandamente "uno que otro abuso de sus subalternos". Con más severidad reaccionaba por esos años **"La Palabra Libre"**, fundada el 9 de marzo de 1885 y desaparecida el 11 de diciembre de 1886, habiendo interrumpido su salida desde febrero a mayo del mismo año. La dirigían Marcelino Lara y Juan Guyot, y la administraba Carlos Freire, ex-cajista de "La Verdad"; colaboraban Agustín Guerrero y, según "El amigo del Pueblo", Antonio González Roca. Es singular la denuncia que formuló Lara acerca de la agresión de que se le hiciera objeto; un desconocido lo abordó una noche, Lara le dio orden de que no se acercase, contestando el otro; "Qué no me he de acercar!"; Lara sacó entonces un arma de fuego, y "al resplandor del arma —escribió después— conocí recién al hombre emponchado de golilla y chambergo: era el Jefe Político Teniente Coronel Pablo Galarza". Afirmación increíble pero que corroborarían después otras versiones acerca de la costumbre de disfrazarse, a veces de mujer, que tenía el excéntrico Jefe Político de Soriano.

"La Palabra Libre" denunció posteriormente algunos apaleamientos que infligiera a un súbdito italiano "la gente de Galarza"; fue necesaria la intervención de Modesto Irisarri y del entonces diputado Juan Idiarte Borda, quienes le telegrafiaron a Galarza, exhortándolo a desistir de entablarle juicio al "jovencito Lara". Galarza mandó llamar entonces a Carlos Freire (hijo de Manuel Freire, uno de los gloriosos Treinta y Tres); hubo explicaciones, lo trató delicadamente y "prometió no recurrir a medios violentos para desvanecer los ataques que pudieran dirigírsele".

Debemos citar la aparición en esos años de algunas otras hojas: **"El Constitucional"**, en 1881, **"Estrella Oriental"**, también en 1881, semanario joco-serio de ocho páginas en octavo, impreso por Leguimeche, Braceras y Cía., conocido por referencias, y **"Pica-Pica"**, pequeño semanario a tres columnas aparecido en agosto de 1883 y que duró por lo menos un año, redactado por funcionarios de la Jefatura y editado en la Plaza Nueva. Conozco el ejemplar Nº 21, donde alterna una defensa de D. Nicandro Fernández Braga, cuyo nombramiento como Inspector de Escuelas se anunciara y no se hiciera, con versadas líricas y una miscelánea de rumores, noticias y "telegramas" del siguiente tenor: "B. O. a M. M./ Mi hija: yo desearía complacerte pero los aires de la Plaza Nueva me marean. Es más higiénico pasear a la sombra de los frondosos árboles de la alameda...". Incluía "avisos marítimos" como el siguiente: "Con el velámen arriado y la bandera a media hasta ha fondeado la fragata M. G. deplorando la partida del encorazado L. S. "Pica-Pica" es muy leído, comentado y festejado. En cuanto a "El Constitucional", el 21 de mayo estuvo a punto de ser incendiado "no quemándose más que la

ventana y parte de una puerta", tributo a pasiones políticas que no se limitaban a encender los ánimos.

En 1884, F. Gigena saca **"La Nueva Era"**, sucesor de "El Oriental", con "Redacción anónima", bisemanario "órgano del Partido Colorado" que desaparece en agosto de 1885. Más constante fue **"El Republicano"**, semanario que redactaba el juvenil Bernabé Comes, poeta del cual ya dimos referencias. Apareció el 26 de setiembre de 1884 en calle 18 de Julio 63 y se extinguió el 20 de enero de 1889; estuvo también en calle 25 de Mayo casi Roosevelt, al sur; dejó de salir de enero del 86 a octubre del 87; en su segunda época lo dirigió el Sargento de Galarza Florentino Razquin. En cierta ocasión, por 1885, "El Republicano" sacó sus columnas en blanco separadas por barras gruesas de luto, como protesta ante la arbitraria actitud de Galarza al provocar la destitución del oficial segundo de la Jefatura. Ese mismo año, "El Republicano" promovió un sonado juicio acusando a un miembro de la Junta de comerciar con dinero del pueblo. El asunto se diluyó en un silencio impenetrable, ante la sarcástica expectativa de "La Reforma".

En 1885 salieron además **"El Hilo Eléctrico"**, fugaz conocido por menciones (en ese año Ferrari instalaba la primer línea telefónica en Mercedes), y **"El Amigo del Pueblo"**, otro engendro de Gigena, desde setiembre del 85 a abril del 87, fecha en que fallece el viejo tipógrafo que se iniciará con De-María; salió diariamente durante todo 1886; se había pensado llamarle "Río Negro", pero considerando este nombre viejo y gastado, se prefirió el que se hiciera famoso dirigido por el sanguinario Marat.

"La Nueca Era" y "La Palabra Libre" sotuvieron algunos movidos altercados en los que terció "La Refor-

ma" con un suelto titulado "Qué lenguaje!", solicitándoles moderación, censurando la manera con que "La Palabra Libre" le endilgara al gacetillero de "La Reforma" Por su parte, "El Amigo del Pueblo" llegó a tratar a los de "La Palabra Libre" de "lechuzas escondidas en la cueva de la calle Paysandú", "cuzcos miserables" y otras yerbas. "La Reforma" debió enfrentar hasta 1884 por lo menos tres demandas por calumnias que entablara José M. Blanch, una de ellas ante el Juez Letrado de Independencia; "Blanquete" —decía "La Reforma"— había injuriado desde un diario capitalino a la sociedad mercedaria. Otra polémica ardorosa fue la originada por el Dr. Gil, quien, desde "La Nueva Era", acusó con lenguaje airado al Dr. Fein de haber falsificado la fecha en un escrito.

En 1884 aparece el primer periódico del que se tenga memoria en Santo Domingo Soriano. Se trataba de un humilde semanario manuscrito que fundó, dirigía y repartía Gregorio Rondón, músico también y autor de Polkas y valses que obtuvieron difusión.

"El Noticiero", como se designaba el semanario, tenía un tiraje de seis ejemplares, los que Rondón distribuía gratuitamente; se trasladaba para ello del Pueblo Viejo hasta Soriano, adonde estaba solamente de noche; de ahí que fuera más conocido por "El Nochero". Ese mismo año Rondón desapareció, y junto con él "El Noticiero". (Datos extraídos de "El Heraldo de Soriano").

UN CRIMEN RESONANTE

La incorporación de Antonio Coello en la sección "Cosas del día", el 9 de agosto del 87, coincidió con una actitud opositora más continuada y acerba; la nueva ordenación

legal que aparejó el gobierno de Tajes, facilitaba por otra parte, una conducta más desaprensiva. Coello era un joven más bien apocado, gran lector y entusiasta escribidor, amigo de adjetivar con peligrosos excesos; los alfilerazos que así prodigaba día tras día en las breves notas de su sección, tenían que provocar, no ya en un Galarza, sino en cualquiera que no tuviese sangre de horchata, una tremenda incomodidad. "El circulito funesto de nuestro Dpto." era el blanco preferido del joven gacetillero. Bastaba un rumor, cualquier circunstancia dudosa, para que los noteros de entonces difundieran las sospechas más inquietantes, jugando sin miramientos con nombres y reputaciones. "Sin odios ni rencores —decía Coello en su primer nota— combatiremos el mal, parta él de donde parta". Su tinta no tardó en cargarse. Galarza, "el gorila", era considerado "uno de los Jefes más aborrecidos que se habían tenido"; el "cacique", fraguador de fraudes, protector de pillos, tales expresiones formaban el repertorio usual de Coello. Gutiérrez y Ojeda, dos capitanes de Galarza, entablaron juicio contra Coello. Galarza mismo lo mandó llamar y lo trató severamente, conminándolo a no usar armas. Y una noche, a pocos metros de la imprenta de calle Ituzaingó, dos o tres desconocidos lo agredieron y le dieron muerte de dos profundas puñaladas.

La conmoción fue tremenda. Los asesinos no fueron hallados. Se habló de protección oficial. "Frente a las ventanas de nuestra imprenta —escribía "La Reforma" el 1º de diciembre de 1887— están todavía los cuajarones de sangre de Antonio P. Coello, alevosamente asesinado en la noche del 28 del corriente por una pandilla que consumó su crimen en el silencio de la noche y se disolvió en la más absoluta impunidad". "La Consti-

tución", órgano del Partido Nacional, formuló una declaración expresando que dejaba de aparecer porque "el asesinato de Coello revela que no hay garantías para el periodismo independiente"; firmaban Mariano Pereira Núñez, Dionisio Viera y otras personalidades del partido; el resto del periódico aparecía totalmente en blanco. Días después dejaba de salir el órgano galarcista "La Libertad". Hubo intervención oficial, vino a Mercedes el Ministro de Guerra, se suspendió a Galarza y a otros sospechosos, en tanto "La Reforma", erigido en adalid de la libertad de prensa, continuaba su prédica con una altivez y entereza digna de las circunstancias. Las sospechas se orientaron hacía el capitán Urbano Machuca, a quien se le suponía escondido; muchos años después moriría en la batalla de Tarariras. Pero el crimen quedó sin aclararse; y así se consumó un episodio donde las pasiones desatadas y la desmesura, en palabras y en actos, de los actores, configuraron una experiencia que no dejó de irradiar enseñanzas sobre una sociedad en la que el respeto humano debía tantear aún, en medio de costumbres todavía poco desbastadas, caminos más viables de convivencia y armonía. Fue un episodio que merece más detallada consideración, a la que prometemos abocarnos.

En ese año luctuoso de 1887 aparecieron varias hojas periodísticas nuevas: **"La Constitución"**, el ya mencionado órgano blanco que imprimía en "La Reforma", con escritorio en Paysandú 114; salió trisemanalmente desde marzo a noviembre; en un editorial titulado "Nuestro programa", anuncia: "Jamás haremos uso del insulto. (...). Esta arma será completamente desterrada de las columnas de nuestro periódico"; por julio del 87 intentó terciar en el conflicto "La Reforma" - "La Libertad", opinando que ambas hojas polemizaban "por sistema". **"La Liber-**

tad", órgano galarcista del Partido Colorado se imprimió en la imprenta "Río Negro", de mayo a diciembre, estando su redacción a cargo del Club Libertad, con Clodomiro Camps como gerente. La sucedió **"La Autonomía"**, aparecido el 26 de febrero de 1888, dirigido por José María Blanch, torrentoso orador catalán de ánimo dispuesto y batallador, y que nos dejó muestras de un estilo digno de Cantinflas: "(. . .). La eminencia del insulto, pues, que este también tiene categoría y al presente, por su magnitud y proporciones, asume elevada gradación, tabla de detractación, brutal pugilato de palabras obscenas lanzadas al rostro del prójimo con ánimo de zaherir y denigrar, no corrige si defecto y vicio hubiera en aquel a quien se expide el denuesto con zaña, como saeta emponzoñada, no se pretende enseñar, no se difama siempre y se injuria, en conjunto, al monton, caiga quien caiga, sin pensar que al seguir las huellas marcadas por el insidioso escrito, cenagoso fango levantara, con parduzco turbión, la réplica a la infamia, infamia en asquerosa letra esculpida como dilema de afrenta, a la faz de la sociedad y la familia".

Agreguemos algunos semanarios joco-serios de vida efímera, como **"El Cotorrón"**, en marzo del 87, **"El Microbio"**, en octubre, y **"El Tábano"**, especialista en semirevelar amoríos y escabrosidades de la época, y a los que el cronista de "La Reforma" se vio obligado a pedir en cierta ocasión "Más calma, señores". También se menciona en ese año a **"La Bandera Oriental"**, del cual sólo se conoce el nombre, y **"El Infantil"**, que circulaba clandestinamente, y cuyo redactor llegó a recibir una tunda muy merecida y comentada.

En 1888 se registra la aparición en Dolores de "El **Doctor Pellejo"**, cuyos once números hicieron roncha entre la población. La víctima Nº 1 fué el Dr. Vallejo,

"Con un cristal en la mano
y su facha de conejo,
se ofrece al género humano
el sabio Dr. Pellejo,"

quien, abrumado bajo el sobrenombre, debió irse finalmente del pueblo. No se escaparon tampoco Francisco Solari, apodado "Pancho María Solera", Juan Solari, llamado "Juan Fodes" por su manera de pronunciar el nombre de Juan Flores, el boticario Prolea, a quien lo llamaban "Juan Espuela", el destacado maestro Pastor Sotura apodado "Pastor Vejiga", cuyo local, el Instituto Hispano-Americano, era llamado "Hispano-Vejiguense" ,etc.

En dicho año de 1888 salió también **"El Amigo de las Niñas"**, que se imprimía en la imprenta de "La Cruzada"; duró pocos números, lo mismo que **"El Atorrante"**, "órgano de la juventud mercedaria", editado en la misma imprenta desde marzo a mayo de 1889. De agosto a octubre de ese mismo año salió bisemanalmente **"La Idea Liberal"**.

En cuanto a "La Reforma", quedó en las prestigiosas manos de los doctores Eduardo Acevedo y Escolástico Imas, Rufo Guerrero, Marcelino Lara y Bernardino Chans, que ofrecieron su concurso, continuando con firmeza y algunos desbordes verbales, su actitud desafiante contra "el Tonante de la Plaza Nueva": "Sigan insultando a la sociedad de Mercedes con sus inmoralidades y sus crímenes". "Repeleremos la fuerza con la fuerza". Nuevas acusaciones, promovieron nuevos juicios y conminaciones. Citado Gorostizaga, se negó a salir de "La Reforma", aduciendo falta de garantías; finalmente debió ser sacado por la fuerza. Ojeda y Doblas entablaron sendos juicios por injurias contra Lara y Guerrero; "La Reforma" les propuso acudir a tribunales de Montevi-

deo; "La Cruzada", por su parte, desafió a "La Reforma" a un juicio público de imprenta, lo que no fue aceptado; se decretó prisión contra Lara por los insultos que le endilgara a Carlos Albín; y finalmente, Francisco Onetti, director de "La Cruzada", entabló juicio de imprenta contra "La Reforma", que, víctima de su propia exaltación, no habría de perdurar por mucho tiempo más.

"La Cruzada", órgano de los intereses del Partido Colorado, era un trisemanario que se editaba primeramente en calle Alzaga 181, pasando luego a Rodó y 18 de Julio (donde actualmente está el palacio de las oficinas públicas); lo dirigía el sargento mayor Francisco Onetti, y lo redactaba Julián Carceller y Montero, figurando Clodomiro Camps como gerente y Carlos Albín como gacetillero. Salió desde el 10 de marzo de 1888 hasta abril de 1890. Compartía la tendencia galarcista, aunque con menos fuego, con **"El Republicano"**, semanario de formato chico, que en enero 17 de 1886 publicaba ya su número 69, que se editaba en 18 de Julio y Manuel Ferrería, y que redactaban Florentino Razquin y Bernabé Comes. También salieron a la palestra, a defender a Galarza, "La Voz del Pueblo", semanario doloreño, luego bisemanal, que administraba Celestino Bonti; se imprimía en calle Dolores 219, y salió desde el 25 de agosto de 1888 a enero de 1890, reapareciendo por corto tiempo en 1891; y **"El Organizador"**, bisemanario editado en la imprenta "Río Negro" que salió solamente en diciembre de 1888.

Sobreseída la causa de Coello, vuelto Galarza al Dpto., trasladado luego prudentemente con su 2º de caballería a Tacuarembó, y sustituído interinamente por Francisco Albín, la prensa entró en una etapa menos be-

licosa. No fue motivo pequeño para ello la desaparición de "La Reforma", que dejó de salir el 8 de agosto de 1889, dando paso a **"La Democracia"**, bisemanario de redactor anónimo que se editaba en la misma imprenta y que dejó de aparecer el 29 de octubre del mismo año. Año en la que volvieron a asomar otras publicaciones de vida breve: **"La Lucha"**, anti-galarcista, **"El Comercio"**, dirigido por José Cardozo, (tri-semanal, impreso en calle Montevideo, y que en mayo del 90 llegaba al Nº 82), y **"La Flor del alma"**, semanario al parecer con veleidades literarias.

LA PRENSA FINISECULAR

En la última década del siglo XIX deben mencionarse con preferencia tres periódicos; ellos fueron **"El Chaná"**, órgano del Partido Colorado, fundado el 23 de junio del 1889 y editado en calle Alzaga 181; primero semanal, se hizo bisemanal desde octubre del 89; lo administraba Julián Carceller; **"El Teléfono"**, fundado el 20 de setiembre de 1891 en la tipografía "La Joven Minerva", publicación primero independiente y después órgano del Partido Nacional, y **"El Departamento"**, fundado el 6 de diciembre de 1891, con imprenta en 18 de Julio 157, trisemanario que desapareció a fines de 1898. Corresponde agregar **"La Propaganda"**, periódico doloreño fundado en 1892 por Ricardo Paseyro: batió el record de permanencia, a través de varias épocas que no alteraron sus características generales; siguió saliendo bisemanal hasta 1940; dirección: Antonio Paseyro. Aparte de los cuatro citados, abundaron otras hojas menores: en 1890 aparece **"La Idea"**, tajista, dirigida por Carlos Warren, al mes deja el lugar a **"El Deber"**, editado por el párroco de Mercedes; en el mismo año salió por po-

cos meses **"El Veterano"**, que reapareció al año siguiente; **"Unión Cívica"**, dirigido por Camilo E. Ferreira, en agosto del mismo año; **"La Defensa"**, sucesor de "La Cruzada" en 18 de Julio y Rodó, de junio a noviembre del 90; **"La Libertad"**, en su segunda época, periódico tri-semanal colorado de redacción anónima, reaparece editado por la imprenta "El Río Negro", conociéndose el Nº 18 correspondiente al 11 de marzo de 1891; **"La Voz del Pueblo"**, que parece haber durado bastante tiempo, sale en enero de 1891 en Ituzaingó 155, bisemanalmente; en el 92 sale **"La Patria"** y algunas hojas estudiantiles, como **"Las Primeras Ideas"**, quincenal, de "ciencias, letras y artes", redactado por "estudiantes de preparatorios", con artículos de Guillermo Rivas sobre "Descubrimientos del hombre", **"Los Primeros Pasos"**, en setiembre, **"La Unión Gallega"**, citada por "El Teléfono", y un pasquin deliberadamente escandaloso, **"La Voz de la Juventud"**, que dirigían Alzáibar, Jacinto Rivas y Eudalio Gigena, y que incurso en alusiones que comprometían a varias damas, debió ser secuestrado por la policía. En 1894 saldrá en Dolores "La Lucha", semanario independiente administrado por Daniel Dicón, y con sede en la tipografía "La Liberal", calle Montevideo 229. Ya bajo la Presidencia del mercedario Juan Idiarte Borda, la imprenta "La Nacional" de Dolores (en calle Aguila 110) edita en 1895 el semanario **"La Reacción"**, de dirección anónima; duró seis meses. También en Dolores saldrán en 1898 el **"Eco de Dolores"**, dirigido por Rafael Seoanes Pita y Caldaz y fallecido también a los seis meses, y **"La Butifarra"**, semanario satírico, político y social redactado totalmente en verso —hasta los avisos— e impreso en "La Nacional", calle Montevideo 246; eran sus directores T. Suena el Pito y

Armando la Farra; farrearon desde diciembre del 98 a setiembre de 1900. En 1899 sale, también en Dolores, el semanario **"San Salvador"**, impreso en "La Liberal" y dirigido por Domingo Garibaldi ;subsiste hasta abril de 1901.

En Mercedes, en lo que resta del siglo salen, **"El Boletín"**, pequeña hoja diaria conteniendo exclusivamente noticias telegráficas; se imprimía en la tipografía de José Cabanelas y era dirigido por Federico Castellanos; era muy solicitado, pero dejó de salir a los dos meses; **"El Hijo del Pueblo"**, trisemanario que duró del 10 de marzo al 5 de abril del 98, **"Mercedes Ilustrado" (1898)** dirigido por José M. Blanch, semanario que en su segundo número se llamará **"El Uruguay Ilustrado"**, y, por último, el prestigioso **"El Diario"**, fundado el 15 de Abril de 1898, propiedad del agrimensor Santiago Rivas (luego diputado y ministro) y dirigido por el español Eduardo Ferrería, periódico que nos merecerá párrafo aparte, pues pertenece más propiamente al siglo que corre.

"El Teléfono" y "El Departamento" constituyeron dos exponentes significativos del progreso de la prensa en nuestro departamento. Las clásicas cuatro páginas, aquel frágil par de alas que hasta entonces no habían podido superar nuestros periódicos, alcanzaron con estos dos órganos su expresión más evolucionada. Ambos tenían un formato de 60 por 45, a cinco anchas columnas, relegando los avisos, como era tradición, a las dos últimas páginas. La disposición era por lo tanto análoga a la de los diarios metropolitanos; demás está decir que los artículos y editoriales no excedían jamás el ancho de una columna. Pero, como decíamos, fue en esta época que nuestra prensa logró una relativa madurez, atempe-



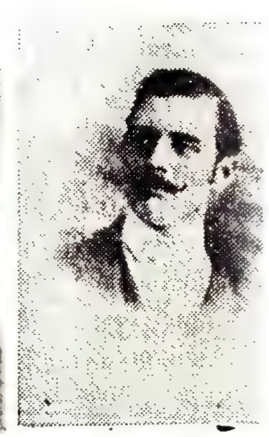
JOSE M. DIAZ FERREIRA



J. GONZALO PUENTES



L. LASSO DE LA VEGA



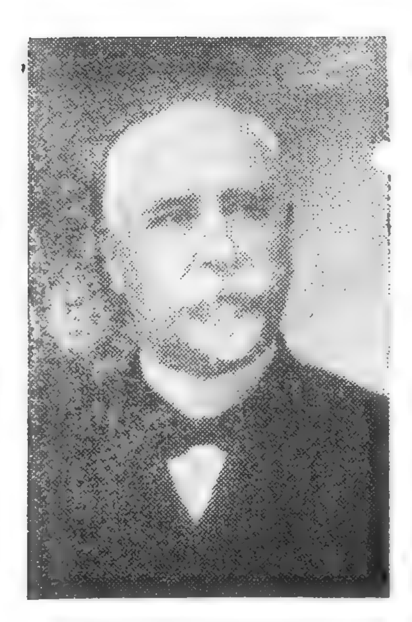
ARBOLEYA



M. EUCLIDES PEÑALVA



EDUARDO FERRERIA



ENRIQUE SUEYRAS



RICARDO PASEYRO

rando sus prédicas, recurriendo, hasta el exceso, a largas argumentaciones, sin intentar apabullar al contradictor con adjetivos denigrantes. De tiempo en tiempo aparecían, no obstante, artículos de premeditada virulencia. Así es como "El Teléfono", anti-clerical hasta la obsesión, no le perdía pisada al párroco Arrospide, cuyos sermones se censuraban asiduamente, y cuyas costumbres se comentaban con particular insidia: "Ayer vimos a Arrospide pasar por 25 de Mayo al Sur. ¿Adónde iba el picarillo a esas horas?" La hora señalada era nada menos que las tres de la tarde. La oposición católicos - liberales, o mejor, clericales - anticlericales, se enconaba más que la bastante debilitada entre blancos y colorados. "No pretendemos desterrar del corazón de la mujer la llama benéfica de la religión, pero sí deseamos que el clericalismo no lleve a su mente la más lamentable confusión", escribía "El Teléfono" en setiembre del 91; se pronunciaba a favor de la "moral absoluta a que nos conduce el uso racional de nuestras facultades solas, sin el concurso de actos sobrenaturales o religiosos"; pero —aclaraban— "adorar a Dios es un deber".

"El Teléfono" se fundó el 20 de setiembre de 1891, y se imprimía en los talleres de "La Joven Minerva", arrendados por Gorostizaga, quien compartió la dirección hasta 1895 con su propietario el librero Reilly; aparecía como redactor responsable el ilustre Fernando Beltramo, con una selecta plana de colaboradores; los sucedieron Camilo Ferreira y Florentino López desde abril a agosto del 95, F. Castellanos hasta junio del 96, Gorostizaga nuevamente y Julio Pérez Elis hasta junio del 98; de junio a setiembre, de ese año quedó encargado de la dirección el futuro gran dramaturgo Florencio Sánchez, pasando a ser entonces "El Teléfono" órgano

del Partido Nacional; su redacción estaba en calle Paysandú entre 18 de Julio y 25 de Mayo; desde entonces hasta su extinción, en octubre de 1901, fue dirigido por M. Lara, Pérez y Elis y Castellanos. Ocasionalmente lo dirigieron también el bachiller Florentino López y Alfredo Samonati, luego Director del Liceo Miranda de Montevideo hasta 1927. Colaboraron con asiduidad y competencia el Dr. M. Pereira Núñez, Antonio Borras, Mariano Berro y su hijo Marino C., el poeta Ricardo Sánchez, Lasso de la Vega y varios otros .

"El Departamento" fue fundado el 6 de diciembre del 91; se imprimía trisemanalmente en 18 de Julio 157, frente al actual Petit-Hotel. Lo dirigió hasta 1895 el Dr. Francisco Milans Zabaleta, hasta el 96 Francisco Eregoitia, y en los dos últimos años su primitivo gerente Clodomiro Camps. Su principal propulsor fue el Dr. Saturnino Camps, quien le dió definida tendencia colorada, aunque, por razones comerciales, el periódico alegó alguna vez no ser ni blanco ni colorado. El 30 de diciembre del 98, "El Departamento" se funde con "El Diario", empezando a salir por la mañana.

"El Chaná", también colorado, fue fundado en su segunda época en 1895, siendo dirigido sucesivamente por Bernabé Comes y Justo Edo. Real del Pinto, llevando la administración Ciriaco Lares. Se editaba trisemanalmente en la imprenta "Río Negro". Durante la revolución del 97 fue el único periódico que salió sin interrupciones, habiéndole tocado informar sobre el asesinato del Pte. Idiarte Borda.

En cierto modo, como reflejo de la realidad social de entonces, estos periódicos alcanzaron un nivel no superado en la historia de nuestra prensa. Perfeccionaron, en efecto, las rudimentarias virtudes de la prensa ante-

rior, registrando con morosa minuciosidad cuanto acontecimiento, grande o chico, se producía entre nosotros. No había sido absorbida todavía —gracias a la escasez y lentitud de las comunicaciones de entonces— por la orientación más nacional, más montevideana, que predominara años después, en especial desde que el ferrocarril en 1901, puso nuestra ciudad en contacto diario con la prensa capitalina. Era, la de entonces una prensa esencialmente departamental, y hasta lo era con agradable exceso, sumergida a veces en peripecias estrictamente locales, en reyertas o pasiones de campanario, pero alcanzando por eso mismo un valor inestimable como testimonio de una época y de una situación particular. El telégrafo, que ya desde el 75 tartamudeaba noticias del exterior y de Montevideo, apenas si atraía, en mínima parte todavía, el interés de los lectores. De ahí ese carácter y ese color tan propio, tan revelador, que conservaban las gacetillas y comentarios de los periódicos de la época. Y también ese delectación con que, sobre un gris trasfondo de hastío, sobre el transcurrir monótono de las horas pueblerinas, se comentaba la más intrascendente de las novedades. Con esa insaciable avidez a que los forzaba una vecindad huérfana de preocupaciones más altas, los mercedarios podían así enterarse de que "fulano está enfermo de reumatismo", y que tal otro "está más grave de lo que parecía", y que Blas Solari, el acaudalado comerciante, había fallecido a raíz de haber comido una sandía a tal hora y haberse bañado a tal otra; y podemos enterarnos, curiosos al fin nosotros también, de qué cosas eran las que se regalaban en los cumpleaños, algunas inesperadas: timbres eléctricos, salivaderas, pararrayos. Y cuando esta baja tierra no daba tema, éste se buscaba en el cielo; y así es como un

día se comenta el rarísimo espectáculo registrado en la tardecita anterior: "una caprichosa nube negra que simulaba perfectamente un árbol con sus ramas extendidas hacia arriba", acotando luego el cronista, deliciosamente subyugado: "un curioso y bonito fenómeno". Y qué decir cuando la novedad era nada menos que el fonógrafo, cuya primer demostración se hizo públicamente allá por el 92, ante el pasmo de los oyentes, uno de los cuales pidió que se pasara el discurso que el domingo anterior había pronunciado el vecino Lares... Se cobraba $ 0.50 por cada audición, la que podía ser perfectamente escuchada —dice el asombrado cronista— "hasta por catorce personas". Y simultáneamente, otra maravilla de ese "notable electricista", como se le llamaba a Edison: el "kinetógrafo", que permitió ver a los asombrados espectadores a un paisano bailando, "tan real como si estuviera presente".

No faltaban artículos serios, largas y sesudas transcripciones sobre tantas maravillas y fenómenos como constituían el portentoso juguete de la época: electrones, ciclones, etc., cuyo estudio resultaba tan absorbente en aquellos años de inigualado optimismo cientifista. Pero también se estudiaba nuestra realidad más inmediata, y en ese sentido son todavía de valor apreciable los artículos que escribiera entonces Mariano B. Berro, sobre la fauna y flora de nuestro departamento, tema que ya había preocupado a otro estudioso polifacético, entonces en el Paraguay, el benemérito Dr. Serafín Rivas Rodríguez. Y fue el mismo Berro, radicado en su estancia del Cololó, quien sostuvo una ardorosa polémica con "El Departamento" a propósito de las riñas de gallos, tan repudiables, según Berro, entre otras cosas, por el "aire apestado y cuerpos sudorosos" que concitaba; a lo que

contestó "El Departamento" que quienes sufrían de tales achaques "no iban más allá de la puerta", argumentando luego decisivamente: "al fin y al cabo ¿qué es una riña?; es el combate entre dos gallos que lo hacen voluntariamente".

Más agresiva fue la polémica a que dio lugar en 1895 una fogosa poesía patriótica recitada públicamente por Lara, en la que trataba a España de "país verdugo" y donde se refería a "los odiosos privilegios de su oscuro, terrible coloniaje"; una contestación, llena de vigor y españolismo, de José Mª Campos, le dio pie al poeta para que lo calificara en "El Teléfono" de "ignorante o infatuado". Algún artículo, como uno que escribiera Castellanos en "El Departamento" de 1895, llegó a provocar un juicio de imprenta. En ese mismo año, Giuzzio, propietario del gran almacén "El Pobre Diablo" y del politeama Colón (así llamado desde 1892) acusó criminalmente a "El Teléfono" a raíz de sus comentarios en torno a la actuación y hechos conexos del hipnotizador Conde de Das. Conflicto periodístico que no llevó sangre al río fue el que provocó un aviso publicado en "El Departamento" el 28 de diciembre del 93, anunciando que la Jefatura iba a pagar tres meses de sueldos que estaban atrasados; creído y comentado elogiosamente por "El Teléfono", los cronistas de la calle 18 de Julio gozaron largamente el éxito de su inocentada.

Un trabajo de sumo interés fue el de Clemente Fregeiro, aparecido en números sucesivos de noviembre y diciembre de 1891 en "La Voz del Pueblo", trabajo relativo a la fundación de Mercedes, cuyo centenario provocara un debate famoso entre Fregeiro e Isidoro De-María, con resonantes derivaciones entre católicos y anticlericales, quienes descargaron entonces sus ímpetus

sobrantes, y llegaron hasta tirar en pleno Río de la Plata una placa con la fecha impugnada de 1788; ese largo y documentado trabajo del destacado historiador mercedario aparece transcripto en la Revista Nacional de julio de 1952.

Abunda la prensa de entonces en notas de interés: crónicas sobre la venida de los poetas Fragueiro y Zorrilla de San Martín, del pianista Dalmiro Costa, de la Cía. Podestá, en abril de 1895, con sus 70 actores, entre ellos el famoso Pepino el 88, su éxito en "Juan Moreira" y su dicho largamente festejado: "Muchachas, abran el ojo!". Y notas de inesperado interés, como una carta de Eduardo Acevedo Díaz comentando, y no sin elogios, un trabajo de Lara. Pero el sabor más deleitoso y el más irresistible encanto de esas viejas páginas lo encontramos en sus crónicas y noticias menos pretenciosas, inclusive en algunos avisos, donde el espíritu comercial se adereza a cada paso con un humor muchas veces no buscado; el dentista Martínez Irasusti, por ejemplo, ofrecía sus servicios "poco menos que a mitad de precio", "por entretener el tiempo y además por haber llegado a pasar por aquí una temporadita por ser varias sus amistades"; más desinterés imposible; y agrega luego: "es inventor de las dentaduras llamadas "Pico de Pato" que tanto furor producen entre el bello sexo femenino", dejando sin aclarar la índole de dicho "furor". Y un fotógrafo que termina exhortando: "vengan y verán que por cuestión de reales nadie quedará sin retratarse"; y otro que ofrecía "mejorar notablemente la figura original", agregando, entre discretos paréntesis: "(esto lo decimos con reserva a aquellos que no se prestan)". Y las pastillas que prometían "la cura radical del asma" y el resfrío en dos días; y aquel otro doctor que

curaba el asma con un "aparato de aire comprimido" totalmente infalible. Y otro aviso ofertando un "ama de leche fresca", la cual ama termina prometiendo que "en esta imprenta dará razón", etc. etc .

La actitud de romántica y desesperada adoración a la mujer, mantenida a distancia por convenciones sociales de una rigidez insobornable, le da un tono inconfundible en esos años a toda crónica que las aluda. Con aquella idealización inconvertible de la mujer, no se disimulaba empero la descalificación civil e intelectual que se le hacía padecer. Y así como en la cazuela, y en los palcos del teatro, aquellos adoradores sin esperanzas veían arrobados "esas damas que llevan el cielo en los ojos y quizás... el polo en el alma", esas mismas virtuales y virtuosas dipensadoras de muy problemáticos favores, eran enviadas, cuando pretendían hacerse oir en una tribuna, a limpiar la cocina "con la escoba y el estropajo". No se dejaba de vigilar sin embargo, la impolutez de aquellas sacrificadas vestales, y así es como se increpaba con ira incontenible, a "esos jóvenes que tienen la desfachatez de llevar anteojos de larga vista, haciendo uso de ellos en ofensa del pudor de las personas que están con los trajes propios del baño"; y como si aquellas exuberantes vestimentas natatorias de la época (pantalones, polleras y sobrepollera, zapatos y sombrero) no fueran suficiente defensa, se pedía con urgencia que se prohibiese a los paseantes estacionarse en la costa, "pues al fin y al cabo los baños son una necesidad y un auxiliar eficaz de buena higiene".

Si el asunto era entre hombres exclusivamente, la violencia estaba lejos de haber desaparecido de las costumbres. Seguían así apareciendo artículos y solicitadas conteniendo desplantes provocativos; como aquel que

establecía, sin dar lugar a dudas: "no crea que lo temo en ningún terreno". Era expediente común tratar de "sandeces" las ideas ajenas, y al mismo Jefe Político Camps se le trató más de una vez de "embustero". Pero tales excesos iban ya escaseando, y pese a las amenazas revolucionarias que se cernían en la época de Borda, nuestra prensa no era ya la omnipotente provocadora e instigadora de conflictos que había sido hasta entonces, sino, a lo sumo, un eco natural de tensiones preexistentes.

Párrafo aparte merece la poco divulgada actuación de Florencio Sánchez como Director de "El Teléfono", desde junio hasta octubre del 98, meses después de haber militado en filas de Saravia. Sus artículos políticos, así como sus disentimientos con "el ilustrado" director de "El Diario" (Ferrería), traslucen un afán de cordura que no traicionó en ningún momento. Su vena naciente se revelaba en algunas breves notas teatrales y en otros comentarios en los que se explayaba ese sentimiento de solidaridad con los desvalidos y esa honda comprensión de sus penalidades que lo caracterizaba. Relata así el modo como "Nicolás Pacilio, un gringo viejo que desde hace mucho tiempo recorre todos los días las calles de Mercedes ganándose la vida con la venta de gallinas y huevos, estuvo ayer en nuestra imprenta lloroso y afligido, a darnos cuenta de un incalificable atentado de que era víctima"; atentado que consistía en habérsele obligado a pagar diez pesos de multa por no llevar encima la patente, lo que promueve la cálida protesta de Florencio. Son jugosos también sus comentarios sobre las actividades en el Politeama: "El cinematógrafo gustó como siempre extraordinariamente —escribe— provocando cada vista infernal algarabía entre los angelitos

del paraíso". Se lamenta en cambio del escaso público ("alcanzaban los dedos de una mano, y todavía sobraba uno") que, un día en que las calles estaban embarradas, acudió a la representación dramática de una compañía italiana; "¡Lástima de público delicado! Estamos seguros de que no sabe lo que se ha perdido". "Señores del público, en nombre del arte y del buen gusto: concurran ustedes al teatro", terminaba diciendo; pero a ese público recién le vendrían ganas de ir después que el mismo Sánchez escribiera sus obras inmortales.

"EL DIARIO"

Cierra el siglo XIX una publicación digna ya del siglo XX, al cual en realidad perteneció. Estamos mencionando a "El Diario" fundado el 15 de abril de 1898, y que habría de perdurar hasta 1915. Fue su primer director y propietario, el Agrim. Santiago Rivas, quien lo proveyó de maquinaria moderna y eficiente. Un ilustrativo artículo de quien fuera uno de sus jóvenes redactores, el Dr. Edelmiro Chelle, nos informa sobre la nutrida y valiosa plana de colaboradores que desfiló por sus páginas. Lo redactó en un principio Francisco Eregoitia, "hombre del pueblo, modesto y principista", que compartió durante algún tiempo una pequeña habitación situada en los altos de "El Diario", en calle Colón, donde hoy se levanta el Banco Comercial", con aquel bohemio impenitente que fue Leoncio Lasso de la Vega. Fecundo y polifacético, Lasso dejó innumerables muestras de su talento; tan pronto se enzarzaba en sesudas polémicas nada menos que con Fernando Beltramo, sobre temas cosmográficos, como alivianaba su estilo con un humorismo fino e intencionado; el 29 de abril de 1902 escribía así una graciosa "Perorata" en la que comentaba

muy sugestivamente las dificultades que debían enfrentar los periodistas del interior; sobre todo el problema de "encontrar un asunto que no sea negro ni blanco, ni en pro ni en contra, ni dulce ni amargo, ni frío ni caliente, ya que por culpa de los pecados de no sé quién, estamos aplastados por una pirámide de respetos, consideraciones, distingos, recatos y meticulosidades, aunque por dentro ande la procesión revuelta, confusa y hecha un pandemoniun que haría escapar al mismo Satanás".

Posteriormente "El Diario" se trasladó a calle Colón entre Detomasi y Payandú, acera este. En 1902 ingresa como director el profesor Eduardo Ferrería, afable y culto maestro de periodistas, de estilo correcto y mesurado, a veces hasta el exceso, según se advierte en los escritos que prodigara a favor del gobierno colegiado; junto a él hicieron armas muchos jóvenes periodistas: Juan Carlos Gómez, Fernando Beltramo, Juan Noceto, Lasso, Guillermo Rivas, Marino C. Berro, M. Lara, Rómulo Chopitea, Samonatti, Rufo Guerrero, Juan M. Alzaga, Justo E. Real, Luis Simoncelli, José L. Antuña, Antonio Rubio, J. Ferrer Olais ("Sialo") quien publicó a lo largo de todo un año una interesante efemérides; y asomaron por sus páginas Samuel y Carlos Blixen, Virgilio Sampognaro, E. Sueyras, Tomás Bruce, V. Reffino, el Dr. Heraclio Rivas, F. Castellanos, E. Ferrería Ferla, F. Bruno, José May, los poetas Bernabé Comes, Carlos M. Parra, Elisa Maciel, Clara López de Britos, Presbítero Arturo M. Arrivillaga, Roberto Mendoza y José Panizza, Florentino Gareta Pintos, asiduo y ocurrente gacetillero, Francisco Gómez Haedo ,quien polemizara con "El Día" defendiendo la gestión de su padre como Jefe Político y los adolescentes Roberto Ferrería Ferla y Eduardo Víctor Haedo ;como repórter, cola-

boraba el recordado "Pepe" Della Valle, a quien conocimos no hace mucho como caminador trabajoso y empeñoso recolector de donativos. Fue "Pepe" el "revoltoso de la casa", en contraste con la solemnidad altanera del ya veterano Lara y la vehemente quisquillosidad del contundente y coloradísimo Bruno, año después Jefe Político del Dpto. Demás está agregar cuán valiosas crónicas debió incluir "El Diario", y cuántas sorpresas de interés depara el hojeo de sus páginas; entre ellas merecen referencia especial los artículos históricos de M. C. Berro sobre Soriano y Mercedes antiguo. Su difusión se acrecentó, además, incluso en Colonia y Río Negro, debido a la atención preferente que otorgara a los asuntos rurales.

LOS DIARIOS BLANCOS

El siglo que corre trajo una abundante cosecha de publicaciones, de las que nos limitaremos a comentar las más significativas. El 16 de octubre de 1901, Gorostizaga editó **"El Ferrocarril"**, sucesor de "El Teléfono", diario blanco, combativo que redactaban los veteranos Sueyras y Lara y junto con Edo. Gorostizaga (hijo de José), y que administraba E. Acosta Ramírez. Entre los episodios relevantes de "El Ferrocarril" merece destacarse la violenta campaña que Luis A. Zanzi, anti-galarcista, sostuvo contra J. H. Soumastre, campaña que mereció como réplica una cuarteta que alcanzó gran difusión: "Cuando a un perro altivo y fino / torpe gozque lo vocea / alza la pata, lo m... / y prosigue su camino". También por 1901, un bisemanario nacionalista, **"El Congreso Elector"**, llegó a sacar 7 números. "El Ferrocarril' 'dejó de pitar el 12 de mayo de 1905, sucediéndole en la misma imprenta **"El Pueblo"**, también

blanco y dirigido por F. Castellanos; pasó en 1905 a su imprenta propia, cerrando en mayo de 1907. Tomó la posta **"La Libertad"**, blanco también, desde abril de 1907 al 28 de febrero de 1908; lo redactaba, junto con Castellanos, Federico Arboleya, lo administraba Felipe Péndola, y se editaba en los talleres Gutenberg, en calle 18 de Julio esq. Montevideo. Péndola promovió intensa campaña contra el Jefe Poltíico Belén, con quien estaba enemistado. Arboleya era un bohemio impenitente, hombre de talento y excelente matemático; en cierta ocasión debió llevársele a la Casa Borio a fin de que renovara su ya impoible indumentaria, y terminó llevándose, ante su insistencia, el atuendo completo de un maniquí; fue director de "La Campaña" de Fray Bentos, y por 1910 redactó periódicos de Gualeguaychú.

También blanco, pero independiente, fue **"El Nacionalista"**, impreso en la imprenta de "El Día" desde el 27 de octubre al 28 de noviembre de 1908. Siguiendo con los blancos, debemos mencionar otros tres diarios de importancia: **"El Progreso"**, que salió desde el 1º de enero de 1909 hasta 1924, **"El Nacional"**, desde el 3 de abril de 1918 a 1931, y **"El Pueblo"** (1929-1932) impreso en calle Artigas entre Paysandú y Montevideo, y dirigido por Raúl Viera, años después intendente del departamento.

"El Progreso" se titulaba independiente; se editaba en los talleres de 18 de Julio y Montevideo, cambiando varias veces de residencia; fue administrador Aníbal Seuánez y Olivera y su primer director M. Lara, a quien sucedió al mes F. Castellanos, y luego Guillermo Arronga Ciganda; de 1912 a 1914, lo dirigió M. Peñalva. Era de gran formato, como se estilaba entonces en Montevideo, 4 páginas de 60 por 90, a 6 columnas, tamaño que

adoptaron también "El Día", "El Pueblo" y "El Ferrocarril"; contenía abundante material informativo; en 1909 empezó a utilizar titulares a dos columnas, presentando un aspecto más ágil y llamativo; finalmente fue decayendo y reduciendo su tamaño. Su prédica fue (excepto durante la breve incursión de Arronga) de una compostura ejemplar, sin menoscabo de su firmeza; la colección de sus primeros años, donada recientemente por A. Seuánez a la Biblioteca Giménez, es un reflejo fiel y completo de la vida y hechos del Mercedes de entonces. En 1909 Arronga debió enfrentar una cerrada ofensiva de los colegas locales, y hasta algún artículo de crtíica del viejo líder periodístico Dermidio De-María, con quien se insinuó una polémica dentro del mayor respeto. No ocurrió así con los escribas locales, a alguno de los cuales (J. Ferrer Olais) llegó a calificar de "canalla" a raíz de algunas pullas de que se le había hecho objeto en los "se dice" de "El Diario" ("algunos se están pasando de graciosos", "no son todos los que están", etc.): consecuencia: Ferrer fue demandado por "El Progreso" y Ciganda a su vez fue procesado.

"El Nacional" fue dirigido en 1918 por Arboleya; desde 1919 lo administró Juan C. Barbat, y en 1920, a solicitud de Ricardo Paseyro, se hizo cargo de la dirección Euclides Peñalva. Desde 1922 lo dirigió Paseyro. Fue un órgano de bastante difusión. Durante la dirección de Barbat utilizó personal español supinamente desconocedor de nuestra realidad partidaria ("quién es este tío?" —le preguntó uno de ellos a Barbat cuando leyó un telegrama anunciando el fallecimiento de un famoso capitán de Saravia).

LOS DIARIOS COLORADOS

Entre los diarios de tendencia colorada correspon-

de empezar por mencionar a **"El Día"**, fundado el 3 de junio de 1907, el decano, por lo tanto, de los periódicos actuales. Su prédica fue en sus primeros tiempos de una desorbitada agresividad, y así fue como en 1908 su director (y calificado poeta) Roberto Mendoza, daba muerte de un pistoletazo en plena plaza al escribano Chans, quien terminaba de leer un artículo de "El Día" y se le acercaba con ánimo agresivo. Como "El Progreso", adoptó un formato de 90 por 60, formato que después abandonó. Dirigido luego por Francisco Eregoytia, éste dejó su lugar en 1910 a J. Gonzalo Puentes.

Dos años después, en octubre de 1912, tomaba la dirección de "El Día" "el gallego" Julio A. Lista, quien venía prestigiado por su actuación en "Bohemia" (luego "Vida Nueva") revista literaria que fundara en 1908 en Montevideo y que alcanzara singular notoriedad; escribían en "Bohemia" Ernesto Herrera, Lasplaces, Angel Falco, Lasso de la Vega y cuanto vate desmelenado y libertario desafiara en esos años la placidez burguesa de Montevideo. "El Día" mantuvo activa militancia colorada, apoyando a los riveristas —anti-colegialistas— de Manini. Se editó primero en Ituzaingó y Florida (hoy mueblería Pérez Roubín), luego en la Tipografía Galán (hoy Banco Comercial), después en calle Montevideo frente a la plaza (confitería Ramos) y pasó luego, hasta hoy, a calle 18 de Julio casi Paysandú. Lista mantuvo un tono firme, a veces sarcástico, lo que sus colegas solían atribuir a petulancia de intelectual. Sostuvo aceradas campañas anticlericales, y su rivalidad con **R. Paseyro** amenazó por 1922 concluir en desafíos personales. En mayo de 1913 estuvo a punto de batirse a duelo con "el Director de una repartición pública"; sostuvo con "El Progreso" un acerbo entredicho, usando "un

lenguaje procaz y descomedido"; tratados de "inmorales", contestó "El Progreso" diciendo que "el director de "El Día" no merece un concepto mucho más bajo". Hasta su fallecimiento, en 1914, Lista fue casi el único redactor de "El Día"; no aceptaba con gusto las ideas ajenas. Lo sucedió como redactor responsable Laudelino Fernández Braga, vinculado desde 1908 al diario, al que sirvió durante 48 años; otro raro ejemplo de continuidad. En el 56 ingresó Juan J. Labadíe, a quien, a raíz de procesos por injurias que obligaron a suspender el diario por algunos meses, sucede en el 58 Enrique Rogberg Balparda.

En enero de 1913, salía **"El Mercurio"**, diario "independiente" pero dirigido por Francisco S. Bruno, colorado colegialista, maestro, profesor del Instituto Uruguayo, luego Jefe de Policía y diputado; duró pocos meses, lo mismo que **"La Prensa"** (mayo a agosto de 1914). Propiedad de Luis A. Zanzi, utilizó la imprenta de "El Mercurio", en calles Rodó y Colón, esquina noreste, imprenta que fue luego de "El Radical"; la dirigió Euclides Peñalva, y fue su redactor Federico Castellanos (hijo).

Desde enero de 1917 a enero de 1918 salió como órgano oficial del P. Colorado **"El Departamento"**, dirigido por Edelmiro Chelle. También colorado, galarcista y fugaz fue **"La Autonomía"** (setiembre a diciembre de 1919) que dirigió Rogelio Dufort. Y el 1º de octubre de 1919) salía **"El Radical"**, órgano del gran Comité Colorado de Acción Batllista" que dirigían sus co-propietarios, el Dr. Raúl Bogliaccini y Antonio Rubio (hijo), a quienes sucedió Roberto Ferreira Ferla, en 1932 Gilberto Delgado, en 1938 J. Orlando Kelly, en 1941 Raúl Vázquez Ledesma, y desde 1942 Juan Carlos Guima-

raens; era de tendencia anti-galarcista, la mayoritaria entonces (en la elección de 1919 obtuvieron 1.694 votos contra 1.221 galarcistas, 416 riveristas y 251 vieristas; en total 3.582 votos colorados contra 3.521 votos blancos, de los cuales 1.170 eran paseyristas). Organo de partido, "El Radical" llenó además una función informativa á;gil, pese a no haber contado con redactores de mayor permanencia. Con sus 40 años de vida, sigue a "El Día" en orden de antiguedad.

De aparición posterior pero de menor importancia y duración, corresponde mencionar a **"La Voz de Soriano"** (1928-1938), periódico de tendencia galarcista que administraba Cestao y dirigía Juan M. Casco en calle Artigas esquina Detomasi.

"ACCION" Y "EL TIEMPO"

Y entramos en las décadas actuales. Surgieron en ellas dos diarios que todavía permanecen: **"Acción"** y **"El Tiempo".**

"Acción", diario independiente, fue fundado por Euclides Peñalva el 1º de febrero de 1935; se imprimió primero en los talleres de Bartesaghi, luego en imprenta propia; de formato pequeño, hace algunos años aparece con ocho páginas. Peñalva quedaba, hasta su retiro reciente, como el único periodista de oficio y exclusiva dedicación de nuestra prensa, a la que dedicó medio siglo de actividad ininterrumpida; pese a no contar con el apoyo de partidos políticos, supo mantener su periódico en una línea de constante progreso. Actualmente dirige "Acción" J. Humberto Suárez, quien comparte la redacción con Pablo Durán.

"El Tiempo" fue fundado el 20 de marzo de 1934; salió primero semanalmente, impreso en Tipografía Mo-

yano; aparecía en épocas pre-eleccionarias bajo la dirección del Escribano Pedro C. Besozzi. Tuvo una segunda época dirigido por el Dr. Manuel López Esponda, y el 15 de enero de 1938 empieza a salir diariamente como "órgano de la Concentración Herrerista", impreso en la Tipografía Viñuela. Lo dirigieron sucesivamente Olavo Macedo, Miguel A. Olivera Ubios, Numa Cardozo, Isaac Lapido Dodino, Enrique Santías, Roberto Ubios y actualmente Pedro Viñuela.

"El Tiempo" y "Acción" publicaron varios suplementos voluminosos, con profusa publicidad y no pocas notas gráficas y literarias de interés. "El Radical" y "El Día" también lo hicieron alguna vez, algo lejana ya.

RESEÑA FINAL

Quedan por mencionar las demás publicaciones periódicas que aparecieron por docenas en el corriente siglo. Baste consignar que en 1955 la Biblioteca Nacional registra en el departamento la aparición de 26 de la más variada índole e importancia, pese a las omisiones de algunos editores remisos que debimos corregir tras búsquedas laboriosas en tipografías y linotipias.

Aparte de los cuatro diarios que, en Mercedes, acusan una permanencia sin precedentes en el departamento, señalamos así, en orden cronológico dentro de cada categoría:

Periódico de carácter **político,** casi todos de aparición ocasional y vida breve:

"La Revista Uruguaya" (1905), 40 Nos.; dirección: Luis S. Botana; tendencia :nacionalista.

"El Pampero" (1906), 11 Nos.; semanal; tendencia: colorada.

"Por la Patria" (1923), 32 Nos.; semanal; órgano del Club Juventud Nacionalista Radical "Aparicio Saravia".

"Tribuna Batllista" (1925), hay 18 Nos.; semanario; "ilustrativo, sociológico, económico y político"; dirección: Antonio M. Ubillos y Luis R. Chelle, Rodó 546.

"Quinteros" (1926), diario colorado dirigido por Alfredo Vázquez Crovetto.

"Principios" (1931), 18 Nos.; órgano de la Juventud Cívica de Soriano; Artigas 367.

"Civismo" (1940-1942), dirección: E. Santías; tendencia: nacionalista.

"Independiente" (1941), bisemanal, redactor responsable: Marino González.

"Soriano" (1941) (hay 3 Nos. en la Biblioteca Nacional); "órgano del P. Colorado", riverista; secretario de redacción: Alfredo E. Silva (Artigas 111); administrador: Angel L. Rovira. Reaparece en (1945) y (1946), un número cada año.

"Avanzada" (1946), "órgano de la Juventud Nacionalista Independiente de Mercedes"; director: Julián Sunhary Albín, (Paysandú 665); hay 9 Nos. en la B. Nacional.

"El Combate" (1946); órgano de la Juventud Nacionalista Herrerista; redactor responsable: Luis A. Rial; "Por la Justicia Social; Independencia - Nacionalidad - Americanismo" ;situado a una cuadra del anterior; rivales dentro del lema.

"La Opinión" (1950-1952 y 1954), órgano del Partido Nacional Independiente; dirección: E. Bottinelli, Luis A. Viera y H. Gronrós.

Avanzar" (1954 y 1958), periódico de la Juventud, aparecía en períodos pre-electorales; tendencia: colorada, lista 15-40.

"El Lider" (1954), de aparición pre-electoral; dirección: Juan J. Labadíe; tendencia: colorada independiente.

"El Pueblo" (1954-55), órgano del Partido Nacional Herrerismo, lista 51.

"El Defensa" (1958), diario, en la época pre-electoral; dirección: Luis B. Pozzolo e Itxassa; tendencia: colorada (batllismo).

PERIODICOS INDEPENDIENTES:

"El Pueblo" (1902-1903).

"La Idea" (1907), 10 Nos.; dirección: Francisco S. Bruno. Bi-semanal, dirigido a la juventud.

"Nuevos Rumbos" (1908-1909).

"El Heraldo de Soriano" (1911), 6 Nos.; dirigidc por Marino C. Berro; era "de" y "para" la Villa de Soriano.

En su número 1, del 22 de junio, aparece un editorial: "¡Plaza al heraldo!"; dice que la creación de las Intendencias sirvió para "reventar" a las poblaciones de segundo orden.

"Recortes" (1912); mensual, formato revista, de 16 pág.; hay 2 Nos.; "de interés general"; adm. A. Vieira; dirección: Juan C. Pinilla. Salió un tercer Nº, formato grande, de 4 págs., con mucha publicidad.

"La Idea" (1913), 19 Nos.; dirigido por F. Castellanos y E. Ubios.

"El Látigo" (1916-1932); pese a su larga vida no he podido recoger otros datos.

"La Epoca" (1924-1939), se editó primero en calle Paysandú entre Artigas y Colón, luego en Payandú entre Sarandí y 25 de Mayo; de buena información comercial, la prudente dirección de Enrique Ubios le procuró una larga existencia.

"La Semana" (1925), 10 Nos.

"La Crítica" (1931); semanario informativo y "anti-político" ;después se corrigió y se tituló "apolítico".

"Renovación" (1933), 3 Nos.

"El Ideal" (1935), 2 Nos.; diario "del pueblo y para el pueblo" que parece no haber sido sostenido por el pueblo.

"Ruta" (1943-1945) semanario dirigido por Alejandro Fernández; defensor del laicismo y de la república española.

PERIODICOS OFICIALES:

"Boletín Municipal" (1906), número único; dirección: Juan H. Soumastre.

"Boletín Municipal" (1917-1919 y 1939-1943), salieron unos 30 Nos.; mensual.

"Revista Policial de Soriano" (1938-1941); dirección: Juan C. Pinilla.

"Boletín del Círculo Policial" (1951-1957), dirección: Saúl Pujolar.

PERIODICOS DE INDOLE GREMIAL, RURAL O COMERCIAL

"El Estanciero" (190-1903), "revista ganadera", quincenal, llegó a tener gran circulación. Editor-propietario: Arturo A. Kelly.

"El Obrero" (1905), sacó 15 Nos.

"La Idea" (1906-1907), semanario ilustrado, de información rural e industrial.

"El Anunciador" (1907 y 1923); de interés comercial; sacó 8 Nos. en su segunda época. Se repartía gratis semanalmente.

"Ford" (1927-1928 y 1930), publicación mensual editada por la Agencia Ford de Drabble en su primera época, y por la Sociedad de Fomento Rural en la segunda; la dirigió G. Delgado.

"Albores" (1927), editada por la Asociación de Maestros de Soriano.

"El Productor" (1935-1938), bisemanal, editado por la Sociedad de Fomento Rural, dirección: Julio E. Correa.

"C W 29 Radio Litoral Soriano"; revista aniversario (1938); dirección :Juan O. Kelly.

"Comercio de Soriano" (1942-1957), publicación más o menos mensual editada por el Centro Comercial; dirección: Juan Arruti Diez; posteriormente, R. Rodríguez Núñez.

"El Diario Bancario" (1945-1946); dirección: Ibirapitá González; "Por nosotros, para nosotros, y entre nosotros". En su segundo año salía mensualmente; después pasó a llamarse **"Yunque"**.

"Unidad Obrera" (1955-1958), publicación irregular de la Asociación de Empleados y Obreros; dirección: Antonio Vargas.

"La Hoja Bancaria" (1955), de salida irregular.

PERIODICOS DEPORTIVOS

"Mercedes" (1920), 2 Nos.; editado por el Club

Sportivo Mercedes. Sucesor de "Remember", mencionado después.

"Vida Sportiva" (1924), un sólo número; dirección: Ricardo Aulet.

"Atenas" (1941), revista, número único, Mercedes, dirección: Clorindo B. Rossi; en el cuarto aniversario del Club Ciclista Atenas.

"El Deportivo" (1934), apareció durante 8 meses.

"Vida Deportiva" (1939), 12 Nos.; semanal; dirección :Atilio Cazzola.

"Lares" (1942-1943), semanal, ilustrado; dirección: E. Ferrúa; redacción: Alejo A. Chelle.

"Noticiario Deportivo" (1942-1945); dirección: Albérico Rivas.

"Mercedes" (1944), Nº único; redactores: H. M. Ubios y Ruben Taruselli.

"La Opinión Deportiva" (1955), dirigida por los cronistas de "La Opinión" B. Pozzolo y M. Ubios; salía los lunes y llegó a tener un tiraje de dos mil ejemplares.

PERIODICOS DE TENDENCIA REGIONAL O RELIGIOSA

"Granito de Arena" (1920-1923), mensual, editado por la Parroquia de Mercedes; dirección: Arturo M. Arribillaga.

"El Eco Parroquial" (1932-1959), editado por la Parroquia de Mercedes.

"La Batalla" (1936), 9 Nos.; órgano del Comité Dptal. Pro-Italia; dirección: Italo Rossi; redacción responsable: Luis A. Rial.

"Lealtad" (1937-1938), órgano del Comité Pro-

Defensa de la República Democrática Española; dirección: A. Fernández Oyanguren.

PERIODICOS LITERARIOS y/o ESTUDIANTILES

"La Semana" (1940), salió semanalmente, en Colón 149 desde mayo hasta junio; dirección: primero, Lucas Gómez, luego, Eduardo de la Hera.

"El Progreso" (1901); dirección M. F. Fruinques, en calle Durazno; primero se subtituló "Periódico estrambótico", después "periódico dominguero", y finalmente, en sus Nos. 4, 5 y 6, "semanario, literario y social; constaba de 6 pág. pequeñas manuscritas. En su primer editorial, este empeñoso escribidor declara que no pudiendo conformarse con "dormir y comer, comer y dormir", luchará por arrancar la verdad del arcano, vestirle, darle forma, vida, y luego un puntapiés para que ande; así nuestra humilde y disminuta hoja irá llenando las interlineaciones del programa, siempre que nuestros filántropos suscritores no nos den antes el puntapiés para que andemos más de prisa".

"El Oriente" (1905-1906), 36 Nos.; estudiantil dirección: Arturo Cendoni; luego, Arturo S. Pintos. Salió cada diez días; "lo que escribimos ahora —anunciaba— lejos de pertenecer al dominio de la verdadera literatura, es solamente un ensayo".

"Mercedes" (1906), 27 Nos.; dirección: A. S. Pintos.

"El Despertar" (1909-1910 y 1925), órgano de la A.E.M. (Asociación de Estudiantes Mercedes); de "ciencias y letras", quincenal en su primera época, dirigido por Francisco Gómez Haedo, Humberto May y Edelmiro Chelle; mensual (dos números)en su tercera época; dirección: Alejandro Fernández.

“Alba” (1910), 17 Nos.; dirección: D. Galán Ragel y Luis A. Amaral.

“Iris” (1910), 11 Nos.; semanal; dirección: Luis A. Amaral y Carlos Warren; administrador :Carlos M. Parra.

“Juventud” (1911), 6 Nos.; quincenal; dirección: F. Gómez Haedo, E. Peñalva y Francisco Milans (h); contenía sobre todo poemas.

“El Picaflor” (1911), 6 Nos.; redactores: Daniel Zunino, F. C. Vera, L. Zunino, V. Moreira, R. Balardini y A. Leal.

“La República” (1911), anunciada el 30 de enero, bajo la dirección de Braceras, Cálefat y Castellanos.

“La Cotorra” (1911), F. C. Vera, continuador de “El Picaflor”.

“Pinceladas” (1912-1913), semanal; dirección: Carlos M. Parra, también tipógrafo.

“Arreboles” (1913), 17 Nos.; semanal.

“Amores y amoríos” (1914), ésta y otra publicación contemporánea, son mencionadas en “El Indio”, que les llama “dos diarios burlones y chocantes”, especialistas en informaciones sobre dragoneos y tareas afines.

“El Indio” (1914), 21 Nos.; desde junio a diciembre, cada diez días; editado en “imprenta propia”; cuatro páginas de 25 x 30 con poesías, chismes y declaraciones amatorias. Redacción: calle Montevideo 524.

“Paja brava” (1915), 15 Nos.; desde enero a mayo, cada diez días. Iguales características que el anterior. Dirección: Paysandú 387; administrador: Domingo León. Periódico satírico, jocoso y de ensayos literarios”.

"El Correo de las niñas" (1915), aparece en abril y no duró mucho; es "satírico y literario", con la información "amorística" que se estilaba con tan extraña complacencia.

"Galileo" (1915), 3 Nos.; del 5 al 12 de junio; trisemanal. "Periódico literario y de propaganda liberal"; director: Damián Komkle. Artículos de furibundo anticlericalismo de Marino C. Berro.

"El Chaná" (1915), 12 Nos.; de julio a setiembre. Igual formato que los anteriores. Directores y propietarios: Pérez Torres Hnos. "Semanal, literario e informativo".

"Punta y filo" (1915), 9 Nos.; de octubre a diciembre. "Periódico satírico, de todos, por todos y para todos", sobre todo para "los que se hallan apartados de todos por carecer de PLATA para alternar en los principales centros sociales donde forman muchos y muchas que. . ." (de su primer editorial).

"La Chicharra" (1916), 9 Nos.; de enero a abril, cada diez días. Director: Blás R. Alaggia. Redacción Minas 319. Publicaba "ensayos de literatura" y "datos de amores conocidos".

"El Picaflor" (1916), 9 Nos.; de abril a julio, cada diez días. Director: Blás R. Alaggia, en Minas 319. Dice en su Nº 1: "Hoy aparezco yo; rey y soberano del amor! pues el doncel más hermoso y atrevido jamás podrá vanagloriarse de sus triunfos como yo lo haré en adelante".

("Al cambear de título a nuestra hoja es sólo por razones internas de nuestra casa"; cuando atacamos, no lo hacemos con palabras obsenas").

"El Mensajero" (1916), 9 Nos.; de octubre a diciembre, cada diez días. Director :Enrique Ernesto Castro. "Periódico social y de ensayos literarios"; exhorta —como los anteriores— a sus lectores, a que envíen "datos amorísticos".

"Remember" (1917), 4 Nos.; del 1º al 24 de abril; "semanario sportivo, literario y de actualidades". Director y administrador: Conrado A. Terra. Redacción y administración: Artigas 159. Fundadores: Juan L. Tenzi, Juan R. Ríos, Vidal Viñuela, Manuel Marzán, Alfredo Sánchez y Conrado Terra. Organo del "Club Sportivo Náutico Ciclista", llamado luego "Remember", cuyos colores eran el blanco, "idea de un día", celeste, quería decir "grande como el cielo", y una franja negra, por "si nuestra sociedad deja de existir, no necesitamos que el adversario coloque el crespón en nuestra bandera, pues ya la llevamos de antemano". Como las ocho publicaciones antes mencionadas, "Remember" presenta cuatro páginas de 25 x 30 y un espíritu juvenil, intento ingénuo de combatir la abulia del ambiente, no tanto fiscalizando los dragoneos del día, como promoviendo la actividad "sportiva" y satirizando todas las formas usuales de la inercia.

"El Liberal" (1918-1919), 15 Nos.; semanal; revista sobre "racionalismo, literatura y crítica"; dirección: D. Komkle. 19 de Abril 334; defiende la masonería, contra lo que llama "el sectarismo religioso"; polemizó también con "El Amigo del Obrero".

"Nuestra Tierra" (1919), 22 Nos.; semanal; social y literaria; dirección: Crespo.

"Gajos del flirt" (1924-1925), quincenal; dirección: A. F.; "amoroso-literario y humorístico"; "bregaremos por la causa del amor".

"El Clarín" (1930), tres números editados por M. Tellechea.

"Verdad" (1933-1934), editada por los estudiantes católicos.

"Ideales" (1934), órgano de la A.E.M.; dirección: Mario Rava y Raúl Bogliaccini.

"Ariel" (1934-1935), primero periódico semanal, luego revista quincenal; dirección: Raúl Bogliaccini y J. Orlando Kelly.

"Ideas" (1935), órgano de la Asociación de Estudiantes de Preparatorio ;salió unos dos meses; dirección: Esther Galván, Maruja Haedo y Eduardo Ramos.

"Amanecer" (1940), periódico mensual de los alumnos del 6º año de la Escuela de 2º grado Nº 2 de Dolores; dirección: Santiago J. Betervide; hay 4 números.

"Crisol" (1941-1944), mensual, editado por la Escuela Nº 1 (estudiantes nocturnos); dirección: José P. Seiza y W. Abelar.

"Despertar" (1941), 6 números, órgano del Centro Estudiantil Mercedes, redactado por Walter Razquin, Walter Beloqui y Mario Osores.

"Nosotros" (1944), hay 2 Nos.; órgano de la Asociación de Estudiantes de Dolores; redactor responsable: José A. García Piriz.

"Lucha" (1945), órgano de la AEM; salieron 17 Nos.; primer director: Julián Sunhary Albín; segunda época (1947) con 8 Nos.; tercer época (1948), 15 Nos. y continuó saliendo con intermitencias desde 1949.

"Laicismo" (1947), dos números; redactor: J. Orlando Kelly.

"Asir" (1949-1959), 38 Nos.; revista literaria; fun-

dadores: Martha L. de Klingler, Humberto Peduzzi y Wáshington Lockhart; directores desde 1951: W. Lockhart y D. L. Bordoli.

"Ideal" (1950-1958), órgano de E.M.A. (Estudiantes Magisteriales Asociados); sale irregularmente.

"El Liceo" (1950), lo conocemos por algunas referencias.

"Cumbres" (1950), editado por C.U.M. (órgano estudiantil disidente); dirección :Angel San Germán.

"Sendas" (1951-1959), semanal, editado por el Colegio San Miguel.

"Brecha" (1952-1959), órgano de A.E.M., de salida irregular.

"Ecos del Aula" (1953-1958), editado por un grupo de profesores y estudiantes del Liceo José M. Campos; se distribuye gratuitamente.

"Adolescencia" (1957-1958), 2 Nos.; publicación del Centro Sico-pedagógico C. Vaz Ferreira; redacción: Martha L .de Klingler ,Carolina Calo de Haller y Elisa Lockhart.

"Fulgores" (1957), 9 Nos.; editado por el Centro Artigas, de ex-alumnos Salesianos.

PERIODICOS ESCOLARES

"Escuela y Hogar" (1915), 18 Nos.; semanal.

"El Portavoz de las Niñas" (1919), 8 Nos.; dirección: Ricardo Aguilar; no conocemos ejemplares, pero tal vez se trate de niñas crecidas.

"Destellos" (1944-1959), publicación de la Escuela N º4. Por estos años, y de acuerdo al deseo de la Inspección de Escuelas, surgieron varias otras publicaciones redactadas por maestros y alumnos.

Editados en distintas escuelas del departamento, se registra en 1955 la aparición de diversos periódicos:

"Aleteos" (1945), redactado por los alumnos de 6º año de la Escuela Nº 1.

"Juventud" (1947-1958), publicación mensual del Club escolar Alas de Villa Soriano.

"Vuelos", de la Escuela Nº 24 de Mercedes.

"Tabaré", de la Escuela Nº 44 de Egaña.

"Campanitas", de la Escuela Nº 48 de Estación Risso.

"Afanes", de la Escuela Nº 69 de Parada Olivera.

"El Faro", de la Escuela Nº 7 de Mercedes.

"Aleteo" (1958), de la Escuela Nº 24 de Mercedes.

"Ideas", de la Escuela Nº 5 de Dolores.

PERIODICOS APARECIDOS EN DOLORES

"La Propaganda" (1891-1940); su salida se registra con irregularidad; tuvo bastante difusión. Fundado en 1891 (ya lo citamos).

"El Uruguay" (1900), 3 Nos.; semanal; dirección: Joaquín Barros, "social y literario", se coloca en el primer número "a los pies de las damas doloreñas".

"El San Salvador" (1901-1902), semanario independiente, dirigido por Domingo Garibaldi.

"El San Salvador" (1906-1908), semanario independiente, homónimo pero ajeno al anterior, dirigido por de Euclides Peñalva, cuyo aprendizaje lo realizara desde Pedro Bosques Parella; la tipografía y armado a cargo 1903 en "La Propaganda" .

"El Pueblo" (1906-1909), semanario independiente, dirigido por Joaquín S. Barros; redactor: escribano Francisco M. Solari.

"El Radical" (1909-1910).

"El Nacional" (1910), 23 Nos.; dirección: Guillermo Arronga Ciganda, nacionalista.

"La Prensa" (1910-1912), independiente, agrícola, ganadero, literario, bi-semanal; dirección: Alberto Mazzeo .En marzo de 1910 Arronga y Mazzeo se trabaron en violentísima polémica; Arronga llegó a tratar a Mazzeo de "baba inmunda" y "maula de todos los momentos", amenazando con arrimarle algunos puntapiés", al cruzar una tarde Arronga frente a un comercio, Mazzeo le dijo a un compañero: "Ahí va el guapo". "Para algunos hombres sí", —contestó Ciganda; Mazzeo, que tenía una pierna inutilizada, sacó el revólver, se cambiaron balas, y Arronga cayó muerto. Así se liquidó una polémica en la que Arronga defendía ,pese a ser blanco, a la policía del departamento; hacía apenas 20 días se había hecho cargo de "El Nacional". Dos años después, otro periodista doloreño, Ricardo Paseyro, entonces director de "La Propaganda", mata a Ricardo Péndola y hiere a 4 personas más, incidente ocurrido en la plaza principal.

"La República" (1912-1913), independiente.

"El Comercio" (1917-1918), independiente, bi-semanal; dirección: Alberto Mazzeo.

"Vida Chaná", (¿ ?).

"Boletín del Club Unión" (1917), 4 Nos.; mensual.

"El Tiempo" (1918-1920), dirección: José B. Correa.

"La Razón" (setiembre 1936), terrista, dirección: Eduardo Wilson.

"El Heraldo" (1921), 14 Nos.; político.

"La Prensa" (1922-1923), independiente, bi-semanal; dirección: José B. Correa.

"La Voz del Pueblo" (1930-1938), bi-semanal; dirección: J. Salvador Peñalva y O. Villalba.

"Innovación" (1931-1932), 69 Nos.; semanal ilustrado; dirección: J. Laureano Bertullo, también tipógrafo.

"El Momento" (1933-1935), diario; dirección: José B. Correa.

"Baluarte" (1934-1938), semanal, batllista; dirección: Juan A. Lorenzi y J. Florentino Guimaraens.

"Ideal" (1935-1936), estudiantil; "con la razón, por la razón y para la razón"; dirección: Julia L. A. de Paseyro, Arbelio Ramírez, A. Capano, E. Paseyro y Juan A. Ruiz.

"La Razón" (1935-1936), independiente; dirección: Eduardo A. Wilson y S. Soumastre.

"Vida" (1939), 84 Nos.; dirección: José L. Bertullo.

"A E D" (1939-1943), órgano de la Asociación de Estudiantes de Dolores; dirección: Antonio Riera.

"Imparcial" (1938-1958); alcanzó bastante difusión; en 1951 editó un suplemento con abundante y valioso material informativo e histórico; dirección: Alberto Schweizer y Amílcar Barindelli; apolítico, bi-semanal.

"El Deportivo" (1940-1941), semanario deportivo; duró 6 meses; dirección: Elbio Negro Prunell.

"El Ideal" (1941-1942), semanario poltíico; dirección: Orosmán Balbi Mazzeo.

"Camino" (1941-1958), órgano de la Liga de Defensa Social; mensual; director y fundador: Vicente Betervide.

"Horizontes" (1942-1944), redactado por ex-alumnos de la Escuela Nº 3; dirección: Augusto Lyonnet.

"Jornada" (1943-1959), tri-semanal, nacionalista independiente; dirección: Elbio Mondón.

"El Censor" (1946-1948), nacionalista.

"Libertad" (1947-1949), órgano del Club Domínguez; dirección: Luis A. Abalos.

"Parroquia de Dolores" (1954-1959).

En 1955 se registra además la salida de:

"La Democracia", semanal.

"Orientación", de aparición irregular.

En Cardona aparecieron los siguientes periódicos:

"Acción" (1924-1930), dirección: Alberto Caposis, sanducero y poeta.

"Centenario" (1930-1959), bi-semanal, fundado por treinta y tres orientales de todas las tendencias; dirigido luego por Werner Berger, en 1942 por Raúl Vázquez Ledesma y Alcides Cendoya y desde 1949 de tendencia católica.

"Brecha" (1937-1939 y 1944), semanal; estudiantil; dirección: Julio C. Laporte Braga.

"La Voz de Cardona" (1939-1941), independiente.

"Cardona" (1943-1948), semanal, católico, dirigido por Bustos .

"La Verdad" (1946-1959), dirección: Carlos Vilat Werner.

"El Vigía"; su aparición, mensual, se registra por 1955.

En Palmitas sólo se registra una aparición:

"La Voz de Palmitas" (1948-1949), mensual, apolítico; dirección: Atilio Gobbi.

De Mercedes nos quedaba uno, inclasificable:

"El Progreso" (1901), salió de setiembre a octubre se auto-titula "estrambótico; habría que verlo.

De otros, hoy inhallables, apenas si ha salido un solo número, como para no poder ser llamado periódico; por ejemplo:

"Soriano" (1903), revista, número único, dirigida por Lasso de la Vega, con excelente material gráfico y literario .

"El Coordinador" (1946), galarcista; dirección: José Artigas Abelar.

"El Sapo" (1952), humorístico, mimeografiado, redactado por un "colegiado"; se agotó la edición.

La actual coyuntura económica convierte a toda empresa periodística en una aventura asaz riesgosa. Ya es muy difícil que se repita la proliferación que fue entre nosotros su principal característica. Se eliminan así muchas tentativas inconsistentes; pero suspende en cambio una lamentable amenaza sobre un colaborador imprescindible para el aleccionamiento democrático de las poblaciones del interior.

De los cuatro diarios que hoy se publican en Mercedes ("El Día", "El Radical", "El Tiempo" y "Acción"),

dos de ellos ("El Radical" y "El Tiempo") se administran con recursos propios, pero no dejan de tener el respaldo de su colectividad política; un tercero ("El Día"), se ha convertido desde 1959 en una cooperativa entre tipógrafos y redactores, y el restante, "Acción", ha aumentado y agilitado sus secciones, y ha conservado con holgura su razón de ser independiente.

Diariamente (seis días por semana) se editan en Mercedes cerca de cuatro mil ejemplares.

Las autoridades departamentales han sabido reconocer, en conferencia celebrada recientemente, la importante influencia que la prensa local tiene en la formación de la conciencia popular y en el relevamiento de las corrientes de opinión. Quizás haya pasado ya la era de la reclamación airada y conminatoria; el interés de todos, a la luz del aprendizaje de un siglo de tanteos y de luchas, va uniéndonos en la comunidad de una tarea que a todos importa mantener dentro de un espíritu de colaboración cordial. Puede que alguna vez, todavía, ante situaciones irregulares, ante abusos o desvíos de quienes desoyeren deliberadamente sus obligaciones para con nuestra sociedad, se vuelva a hacer necesaria la prédica ardorosa, propia de aquella "prensa brava" de otros años. En cualquier caso, de la rectitud y lucidez del periodista dependerá la eficacia y bondad de su gestión. La prensa sigue siendo el "cuarto poder", para el bien o para el mal. Ella será lo que sea la intención y la capacidad de quienes la utilizan.

FIN

I N D I C E

A P E N D I C E

EL PRIMER CANILLITA

En carta fechada el 27 de diciembre de 1911, Dermidio De-María le escribe al Director de "La Prensa" de Dolores, y revela algunos detalles interesantes del primer periódico Sorianense, entre ellos, el nombre del primer "canillita". Dice en un párrafo:

"A Fortunato Gigena le di yo el primer espalda-

razo, metafóricamente hablando, pues lo admití como aprendiz y lo hice tipógrafo, accediendo al deseo de su tío D. Luis Meirelles de Castro. Además, para mejor ilustración de las personas antiguas cuyos testimonios invoca Ud., me permito manifestar que la imprenta fue transportada de Gualeguaychú a Mercedes en el lanchón Teresa, del cual era patrón el Sr. Cámpora; que la instalé en la plaza, junto a la Iglesia, alquilando una sala al Sr. Chans, y que el reparto del periódico estuvo a cargo del manco Ríos, un excelente correntino a quien faltaba un brazo".

Terminado de imprimir en ARIEL S. A.
el 10 de abril de 1963

La mayor parte de los datos aprovechados en esta obra fue extraída de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Se consultó además las colecciones de la Biblioteca Eusebio E. Giménez, de "El Radical" de Mercedes y algunas particulares. Debemos asimismo agradecer la información suministrada por diversas personas, entre las que corresponde destacar las del profesor Ignacio Espinosa Borges y Don M. Euclides Peñalva. Y una palabra final de reconocimiento y de emocionada recordación para el profesor Arbelio Ramírez, cuya obra sobre el mismo tema nos sirvió de base para la confección de este libro.

Se menciona en esta obra un total de 266 Periódicos, de las cuales 151 eran mencionadas ya en el trabajo del Prof. Arbelio Ramírez.

EL AUTOR

